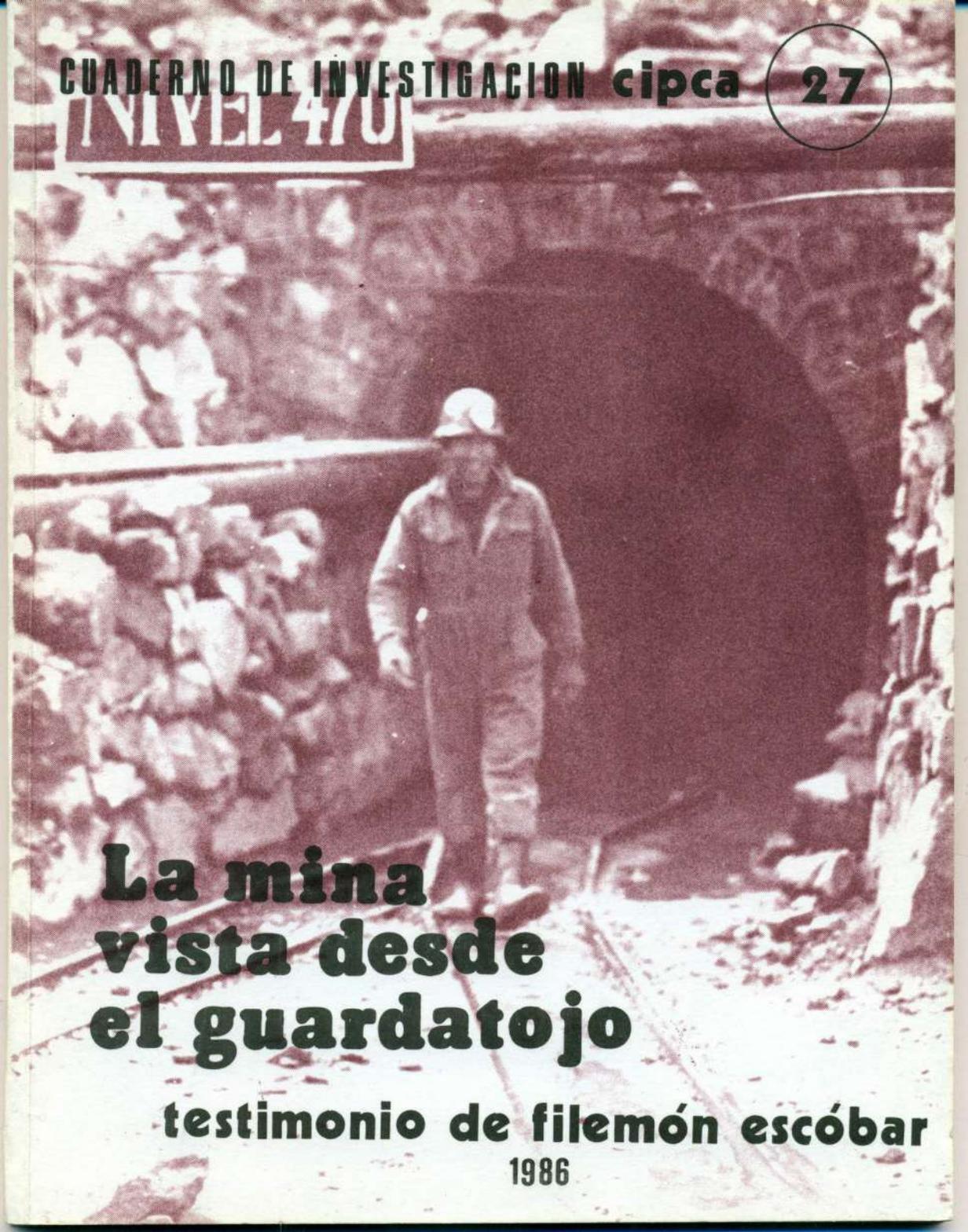


CUADERNO DE INVESTIGACION cipca

27

NIVEL 470



**La mina
vista desde
el guardatojo**

testimonio de filemón escóbar

1986

FOTOS:

Tapa: ALFONSO GUMUCIO DAGRON

Contrapa: HISBOL

Impreso en Gráficas Galaxia S.R.L.
c.Elodia Lijeron 884 - Alto Obrajes
Junio 1986 - La Paz-Bolivia.

LA MINA VISTA DESDE EL GUARDATOJO

NOTA DEL EDITOR

Testimonio de Filemón Escóbar

1. La Gran Mina

2. Los trabajadores mineros

3. De "Cuaderno de Investigación CIPCA N° 27"

4. El "nuevo"

a- su ingreso

b- filias y más filias

c- un día de trabajo

d- el parte

e- el traje de trabajo

Derechos Reservados

N° de D.L. 171-86P

5. Proprietarios, dividendos

6. Cuestión de contratistas

7. Negocios y labores

8. Truck-driving

9. Los lavas

10. De administrativos a indios

11. Comercio y la lucha

12. La Ley, nueva Ley

13. El cambio de la baja ley

La Paz, Bolivia 1986

denada a guerra

I N D I C E

NOTA DEL EDITOR	1
1. La Gran Mina	3
2. Los trabajadores mineros	9
3. De Patiño a Barrientos	16
4. El "nuevo"	20
a- su ingreso	20
b- filas y más filas	23
c- un día de carrero	26
d- el parte	29
e- el traje de Luces	32
5. Un proletariado diversificado	34
a- Cuadrilla de contratistas	35
b- Técnicos y laboreros	37
c- Block - caving	40
d- Los Jukus	43
e- De arrendatarios a locatarios	51
f- Compañera en la lucha	54
6. Más caja, menos ley	58
a- El embudo de la baja ley	58
b- La medición	61
c- La mina condenada a muerte	65

7. Fiesta en la mina	68
a- Del campo a la mina	68
b- Diciembre y carnaval en interior mina	71
8. Sindicalismo minero	75

INDICE

1	NOTA DEL EDITOR
3	1. La Gran Mina
9	2. Los trabajadores mineros
16	3. De Patino a Barrientos
20	4. El "nuevo"
20	a- su ingreso
23	b- lías y más lías
26	c- un día de cayero
29	d- el parte
32	e- el traje de luces
34	5. Un proletariado diversificado
35	a- Caudilla de contratistas
37	b- técnicos y laboreros
40	c- Block - caving
43	d- Los Julus
51	e- De arrendatarios a localitarios
54	f- Compañera en la lucha
58	6. Más caja, menos ley
58	a- El embudo de la caja ley
61	b- la medición
62	c- La mina condenada a muerte

lino y grueso chorro de menaje y recuerdos muy vivi-
dos de un trabajo que llenaba su vida. En la última
página, a mano, se anunciaban próximos capítulos: so-
bre los vegetales, los empleadores, los comerciantes,
la educación escolar... el último; sobre esos grandes
cementerios de los campamentos mineros. Pero después
vinieron nuevas urgencias y obligaciones, y esos capí-
tulos siguen hasta hoy en el tintero.

LA MINA VISTA DESDE EL GUARDATOJO

Testimonio de Filemón Escóbar, 1976

NOTA DEL EDITOR

Este texto, que ahora publicamos por primera vez, nació en parte gracias a Monteras y Guardatojos (Cuaderno de Investigación CIPCA No. 7). Era por el año 1975-6, durante una de las represiones de Bánzer contra los dirigentes mineros y obreros. Filemón Escóbar, minero perforista y conocido dirigente sindical de Siglo XX, aprovechaba el ocio impuesto por la clandestinidad leyendo y escribiendo. Cayó en sus manos un ejemplar de Monteras. Lo leyó, pero le dejó insatisfecho. Aquella perspectiva, salida del campo (y de unos antropólogos), era demasiado distinta de su propia vivencia como minero. Y sintió entonces la necesidad de escribir este testimonio. Algún tiempo después nos hizo llegar un manuscrito apretado, escrito con una insegura máquina de escribir portátil y una dudosa cinta. Eran páginas con letra menuda, a espacio simple, márgenes tacaños, sin puntos y aparte. Pero con un texto fluido y pocas tachaduras. Era un con

tinuo y grueso chorro de mensaje y recuerdos muy vívidos de un trabajo que llenaba su vida. En la última página, a mano, se anunciaban próximos capítulos: sobre los veneristas, los empleadores, los comerciantes, la educación escolar... el último, sobre esos grandes cementerios de los campamentos mineros. Pero después vinieron nuevas urgencias y obligaciones, y esos capítulos siguen hasta hoy en el tintero.

Aquí reproducimos la parte más testimonial de aquellas páginas escritas en la clandestinidad allá por los años 1975 y 1976. No hemos incluido algunas partes más teóricas o políticas, que por otra parte ya han sido retomadas en forma más elaborada en Testimonio de un militante obrero, libro reciente del mismo Filemón Escóbar (1984). Hemos privilegiado más bien aquellos aspectos que no aparecen en dicho libro y que complementan y matizan el texto de Monteras y Guadatojos. Aparte de la selección de los fragmentos, nuestra labor editorial ha consistido en agilizar la puntuación, añadir títulos, y ocasionalmente introducir otros retoques estilísticos que, sin modificar el contenido, facilitarán la lectura.

Xavier Albó

CIPCA

I. LA GRAN MINA

En la primera época las empresas mineras realizaban intensas campañas para ir a trabajar en los centros mineros. Esta campaña en los centros urbanos giraba dentro de las "normas" capitalistas de publicidad. Era normal encontrar en los "tambos" avisos para ir de "reganche" a tal o cual mina. Colocaban el salario, las ventajas de las "pulperías" y un "adelanto" para dejar a la familia que posteriormente sería recogida... ¿Por qué la propaganda en los tambos?, porque era el medio natural de la comunicación en el incipiente comercio entre el campo y la ciudad. En muchas zonas rurales el "reganche" fue brutal y se lo hacía con ayuda de las tropas del ejército, particularmente en el valle de Cochabamba, donde ya existían, nuevamente, fuertes indicios de la lucha del campesino contra el latifundio. Algunos dueños de minas eran al mismo tiempo latifundistas y mineros. Es el caso de Pacheco y muchos otros. Estos llevaban a sus colonos a sus minas para devolverlos durante la siembra y la cosecha. El auge de la minería, después de una terrible crisis, llamada

la "era del estaño", coincidirá con los preparativos bélicos de la guerra mundial. Esta situación terminará por consolidar al proletariado de las minas y con él a uno de los renglones fundamentales de la economía nacional. El auge de los minerales nos está ya señalando la presencia del país como parte integrante de la economía mundial, mucho más que en el pasado inmediato.

La invasión de las formas de producción capitalista, no sólo nos trae la última palabra en la técnica, sino también su cultura. Los campamentos surgirán en las faldas de los mismos cerros mineralizados. Casas chatas de barro y calaminas, en hileras. En cada pieza de cuatro por cuatro vivirá toda la familia. El campamento tendrá sus zonas de ingreso y salida, bajo control desde las casetas de los serenos (en los hechos la policía civil de la empresa). En las quebradas de los cerros, donde en algún grado el viento es burlado y da la impresión de ser un oasis, se edificarán los chalets para la planta de administradores y técnicos. Se produce la otra "invasión", los gringos en calidad de gerentes y técnicos. Sus casas en nada tienen que envidiar a la que dejaron en su país. La universidad feudal boliviana, ante el auge de la minería, abre las carreras relacionadas con la explotación de las minas. Se nota, como verrugas en el rostro, que un técnico nativo, ocupará un puesto siempre de dependencia. Su vivienda y comida estará en relación con el color de su tez. El técnico boliviano y el administrador de los cargos bajos muestran mayor prepotencia y un mayor apego al gringo y sus costumbres. En horas de laboreo, es el que tiene y consigue el mayor rendimiento de productividad de sus "peones". Esta es la verdadera relación y recomendación con la "gerencia". La gerencia y el señor que la ocupa es la única y verdadera

autoridad. El nombre de la gerencia suena en todos los oídos. El campesino, transformado en obrero, no sabe de la existencia de La Paz, del palacio de gobierno y de las otras autoridades. El ha aprendido sólo lo que es la gerencia y sólo la gerencia es el verdadero amo y no otro.

La empresa capitalista construye sus propios locales de diversión y campos de juego en que los gringos practican. La actual cancha de golf de Catavi es la mejor del país y la envidia del extranjero. Todos los gringos saben que la población nativa proletarizada puede transformarse en una fuerza de oposición y resistencia. La empresa toma todas las precauciones. El ejército nativo tiene que servir para algo. Se construyen los cuarteles en los mismos campamentos y allí están las tropas alertas a cualquier intento de alterar el orden dentro de la empresa. El ejército y la autoridad policial están al servicio de la gerencia y dependen de ellos y de nadie más.

Junto a los campesinos surgen las poblaciones "civiles". Son en su mayoría gente de la clase media, dedicadas al comercio y al negocio de las "chicherías". La empresa ve con agrado este segundo campamento, pues los obreros tendrán en algo que ocupar su tiempo después del trabajo. El criterio de estas gentes es que "en las minas hay plata y se puede hacer algún "dinero". Después de la empresa, éstos se constituyen en buitres de los mineros. Las calles y las casas de las poblaciones civiles dan la impresión de haber sido construídas para los pasajeros sólo para estar un tiempo, cuando acumulen riqueza lo abandonarán. Ahí está el chichero, con

su galpón abierto en espera de los "clientes". Espera agotar sus tres o cuatro cántaros o barriles de chicha. Su servicio se reduce a unas "jarras" de lata y vasos de cristalería barata, mesas labradas de madera inservible que bota la empresa, los asientos largos, para ocupación colectiva, del mismo material de las mesas. Ante este sombrío local brilla un piano desafinado de donde salen las notas de la cueca y el bailecito. Al lado de cada chichería, de cada casa de trapos, no falta la tienda del "cocani", ese personaje siniestro, callado y taciturno. Dicen que tiene la sangre del judío. En cada libra de coca robará unos gramos; "aguará" el alcohol y la lejía disminuirá de tamaño. De una caja de fósforo hará aparecer dos. En cada "cosita" roba y triplica el precio como lo hacen el resto de los "comerciantes".

La gerencia también es dueña de las poblaciones "civiles". Estos no deben olvidar un instante que han construido sus casas, sus negocios en terrenos de la empresa.

Lo que causa sorpresa es cuando el gerente debe ingresar a la mina. Su verdadera "autoridad" se pone al descubierto y se pone al desnudo el servilismo del criollo. Total movilización de todos los rangos. El motor del carro (Buick) lo espera en funcionamiento. A su llegada a la bocamina encuentra a todos sus subalternos en correcta formación. La información que pide debe ser respondida al instante con documentos en la mano y con todo su séquito de administradores y técnicos ingresa a la mina. En todo su recorrido no hay un milímetro de "suciedad". Los obreros con días de anticipación barren los lugares por donde "andaré" el gerente. La "jaula" es debidamente revisada y en-

grasada. El "winchero", tiene la orden de manejar la jaula sin torpeza, incluso ha graduado la velocidad. Los reyes quedarían empuñados ante este nuevo rey de las formas de producción capitalista. Todo es orden y precisión. Los hombres se comportan como autómatas perfectos. El objetivo de la "visita" es verificar el informe de geología sobre el descubrimiento de una "nueva veta". Las galerías tienen escaleras nuevas y garantizadas. En el "rajo", hasta la más minúscula partícula ha sido "tajeado". Hay que evitar cualquier accidente, cualquier molestia al gerente. El cabecilla, su perforista y chasquiris están prohibidos de "pijhear" coca y fumar sus "kuyunas". El rajo debe estar totalmente ventilado, las herramientas de trabajo en perfecto orden, todas las trancas de seguridad colocadas. La perforación en toda la sección continúa a ritmo acelerado. Sólo debe evitarse el "disparo" si el gerente no ha abandonado la mina a la hora que toca las "explosiones" para el "arranque". El gerente abandona la mina en su coche, que más da la impresión de ser un tren blindado.

Muy poca gente conoce al gerente, sólo sabe que debe cumplir con lo que ordene la gerencia. El trabajador, en general, no logra acercarse a la gerencia, pues, ésta es un tabú.

La gerencia está ubicada en la zona del ingenio donde además se encuentran las oficinas de los empleados, contabilidad mecanizada (IBM), la gerencia de adquisiciones y otras gerencias más, como la administración de pulperías o la oficina de empleos. La división de la zona minera está realizada jerárquicamente, nada se ha olvidado, todo está "en su lugar"; hasta abundan los eucaliptos, pinos. Cada casa de

El "winchero", tiene la orden de bajar los "capos" que sabe cultivar, a más de 3.700 metros de altura, rosas blancas y rojas.

Los hombres se comportan como animales perfectos. El objetivo de la "visita" es verificar el informe de geología sobre el descubrimiento de una "nueva veta". Las galerías tienen escaleras nuevas y garantizadas. En el "rajo", hasta la más mínima partícula ha sido "rajado". Hay que evitar cualquier accidente, cualquier molestia al gerente. El capataz, su perforista y chadurris están prohibidos de "pitchear" coca y fumar sus "kuyunas". El rajo debe estar totalmente ventilado, las herramientas de trabajo en perfecto orden, todas las tranças de seguridad colocadas. La perforación en toda la sección continúa a ritmo acelerado. Sólo debe evitarse el "disparo" si el gerente no ha abandonado la mina a la hora que toca las "explosiones" para el "arranque". El gerente abandona la mina en su coche, que más da la impresión de ser un tren blindado.

Muy poca gente conoce al gerente, sólo sabe que debe cumplir con lo que ordena la gerencia. El trabajo, en general, no logra acercarse a la gerencia, pues, ésta es un capat.

La gerencia está ubicada en la zona del ingeniero donde además se encuentran las oficinas de los empleados, contabilidad mecanizada (IBM), la gerencia de adquisiciones y otras gerencias más, como la administración de papelerías o la oficina de empleos. La división de la zona minera está realizada jerárquicamente, nada se ha olvidado, todo está "en su lugar", hasta abandonan los eucaliptos, pinos. Cada casa de

2. LOS TRABAJADORES MINEROS

La mina ha concentrado en sus socavones a miles de trabajadores. En Bolivia, es el sector que cuenta con el mayor número de obreros. Desde la época de la Colonia, la minería es el sostén de "la economía nacional"; en otros términos, el sostén de las capas dominantes. Es el medio ya natural de su ligazón con el mercado mundial.

La clase obrera de las minas se ha constituido en el eje de la economía. De aquí, y no por su número, arranca su poder político. El rol de las clases está determinado por el lugar que ocupan en el proceso de la producción. Su conciencia política no sólo arranca por lo señalado, sino por las formas de su trabajo diario. El minero cotidianamente se juega la vida, está frente a la muerte. El "accidente", nombre que se da a la muerte, es lo corriente. Esto le templará al minero para sus luchas sociales y políticas. Irá al combate, casi siempre escogido por los dictadores de turno, con la sonrisa en los labios. Aprende a odiar a los "explotadores" porque dentro de la mina el sistema es bestial y uno trabaja bajo la mirada inquisitorial del capataz.

Los hombres están manejados por fichas (números). Allí el apellido y el nombre se pierden. El obrero, de origen campesino, muy pronto sabe su número por el que lo conocen; él se identifica por su número, tanto para asistir al trabajo como para abandonarlo, para recoger su salario, para identificarlo para la asistencia médica, para darle la pulpería y cuando se "accidenta".

Este campesino habituado a las largas caminatas en el Altiplano, ahora debe aprender a trabajar en la perforación de "chimeneas", una perforación en vertical que debe ascender hasta los 70 metros. Sólo bajar y subir el "tilico", es un trabajo agotador y peligroso. Subir verticalmente una máquina que pesa cerca de un quintal, es toda una aventura riesgosa. La perforación más bien resulta algo distraído, aunque el perforista en cada vuelta del barrenado, trague una cantidad infinita de polvo mineralizado (sílice). El obrero cree que una buena cantidad de piccheo de coca le inmuniza, tanto del polvo como para mantener sus fuerzas. Siete u ocho taldros de una profundidad de dos metros realizados en menos de tres horas. Al término de la perforación se arranca el trapo que le tapa la boca y la nariz. El trapo es su verdadero pulmones. Su ropa de goma, como su rostro, están empapados del color del mineral.

Es el momento de bajar el equipo de perforación. Toda la chimenea está mojada por efecto del trabajo. No hay otro medio de seguridad que la pericia. El minero aprende desde el equilibrio hasta saber caminar como una araña. Sus manos y sus pies son su único medio de seguridad. Baja con la máquina y los barrenos para volver a subir de inmediato con la dinamita y las guías. El fósforo, material

muy precioso para el disparo es guardado dentro de un naylon para evitar que se moje.

El "taqueador", con un ritmo de golpecitos leves y fuertes, comienza a cargar la dinamita; la habilidad del minero en los golpecitos garantizará el "perfecto arranque". No podía ser de otro modo, por que un arranque en "fallo", sería además de perjudicial, sudar el doble en la perforación en "quechu". El fulminante, ya colocado en la guía, es introducido en "vuelta" en un "cartucho"; la vuelta es para garantizar la explosión. Son los secretos del minero que no se encuentran en ningún manual especializado. Están cargados los ocho taladros, cada taladro con diez cartuchos. El perforista corta las guías calculando el tamaño para una explosión en "seguidilla". El arranque debe comenzar por debilitar la zona central, para luego continuar con los laterales. Las ocho guías están listas; el perforista improvisa su "chispeador" cortado de la misma guía, dividiéndolo en varias partes; coloca la cabeza del fósforo sobre su chispeador y con la caja, con relativa precisión, raspa la cabeza. El fósforo responderá con su primer disparo de encendido que es lo que chispeará la guía. La pólvora responderá con la fuerza de un pequeño cohete. Es esta forma de encendido que permite el chispeo garantizado en cada una de las guías. Los dos mineros no tienen más que el tiempo suficiente para abandonar la chimenea. Sólo cinco minutos para bajar a "descuelgue" y llegar a la galería principal, de donde uno se dirige al norte y el otro al sur al grito de "disparo". Fumando un cigarrillo esperan la explosión, la espera es atenta, porque deben reconocer el golpe de la explosión y contar

los chispeos. El traqueo es ensordecedor, hace temblar toda la zona y luego es invadido por el humo de la explosión. El olor de la dinamita, el olor "caldo de gallina" se adueña de todos los parajes.

Ha terminado la primera fase del trabajo. Después del "lonche", botar la cosa, limpiarse la boca con un poco de té y volver a pichear un nuevo "acullicu", re tornan a la chimenea y observan hacia arriba. El "choj ñi" aún permanece en la chimenea. Deben largar aire pa ra acelerar su expulsión. Sólo en la mina, es el cabe cilla el que toma la dirección y la iniciativa en los trabajos más peligrosos. Aquí, el perforista que es el que conoce lo que es el arranque como la palma de su mano, se fija en el montón de carga, sube por ella y se lanza hasta el tope. Derramando bloques y bloques de roca, se va aproximando hasta el lugar de la explosión. Desde arriba grita a su ayudante que el arranque es bueno: 1.80 de largo por uno de diámetro. Con la "espadilla" el tajeo de la carga que ha quedado des prendida arranca bloques de roca y juega con sus pies para que caigan abajo. El perforista es maestro en el "quite". Con el metro mide el tamaño de las trancas que colocará para la "plataforma", con el "combito" y la "punta" comienza el "chillpeo". Cada golpe saca como bala pedazos de roca. Están listas las "cejas". Pa ra que la medida sea exacta toma las "barillas", la zo na de ingreso de las "trancas". Agotar el "callapo". A golpes coloca las trancas, pone las maderas, zapatea sobre ellas. La plataforma es consistente, debe resistir el empuje del tilico con 80 de presión de aire. Vuelven a subir la máquina. Todo está listo para conti nuar la perforación de mañana.

Con pequeñas variantes, el trabajo en los rajos de explotación, en los topes y corridas es el mismo. En los blocks, el riesgo es mayor. Los parrilleros tienen que atender la caída de la carga ya triturada por los "conos" hasta las parrillas. Generalmente en los conos se "cuelga" la carga y debe subir con "anfo" para "descolgarla". La carga puede caer cualquier momento o en el instante en que el parrillero coloca su carga. El obrero tiene que ver en qué momento subir. Su mirada le garantiza si la carga bajará o no cuando él intente alcanzarla. El ha aprendido a conocer su carga y sabe cuándo se cuelga para luego descolgarla. Tiene sentido del cálculo. En los blocks la explosión es cada segundo. El polvo cubre a los obreros de tal manera que no se los puede alcanzar a ver a unos pocos metros... explosión en los conos explosión en las parrillas, para destrozarse las rocas grandes que no ingresan por las parrillas, combazos seguidos para desbrozar los más pequeños.

La mina se ha tragado miles de vidas, todas ellas generaciones jóvenes. El obrero ingresa a la mina a los 18 ó 20 años. Terminará de consumir la mina su vida a los 30 ó 35 años. Este es el promedio de existencia del hombre de las minas. Los trabajadores que viven un poco más son aquellos que durante muchos años se mantienen en el trabajo en las zonas donde la corriente de aire es mayor y la contaminación menor, o sea en las galerías principales.

Los "carreros", son una pareja de obreros encargados de la extracción de la carga mineralizada de los "buzones" de los rajos; muchos de ellos desempeñan otros trabajos como el transporte de "ca-

llapos" o como ayudantes de los "especialistas" en la instalación de cañerías o rieles.

Otros trabajos bestiales son aquellos dedicados a la "limpieza" de los topes. Desde el "piso", con lampas, debe llenarse carga a los carros y luego empujar hasta la parrilla principal. Desde la implantación del "contrato de carrones", los obreros con este cargo se sacan la "mugre" en busca de mejorar su salario. Deben transportar desde los buzones a la parrilla 20 toneladas de carga para ganar un 50% más del salario del día. Como consecuencia del contrato de los carreros, estas galerías están tan contaminadas como los rajos, los topes, las chimeneas o los blocks. Utilizan cada momento dinamita para bajar la carga que se cuelga permanentemente. Ahora los rajos son del tipo de pequeños blocks, donde la carga arrancada, sin selección de ninguna naturaleza, debe ser sacada por los buzones a la parrilla. La falta de selección hace que los carreros tengan que pujar ante inmensas rocas que no lograron triturarse cuando el arranque del rajo.

El carroneo se ha vuelto tan peligroso como el resto de las ocupaciones en la mina. Los accidentes menudean en el momento en que el obrero sube al buzón hasta el lugar en que la carga se ha colgado, debe "llut'ar" la dinamita, encender la chispa y bajar. En este acto, muchos trabajadores son enterrados por la carga; pocos salen con vida y los que salen lo hacen con muchas fracturas que los inutiliza de por vida.

La mina es una gran devoradora de vidas. Por cada tonelada de mineral arrancada de sus entrañas, ella

llena esos vacíos con la vida de los trabajadores. No hay mayor "La vorágine" que la mina. Es un coloso que sabe lo que es la venganza, cuando se lo maltrata, cuando se roe sus entrañas. En las minas el "costo de producción" ya no vale un salario, sino miles de vidas de los trabajadores, los más con los pulmones destrozados y accidentados. El destino del campesino transformado en obrero es fatal. Para las clases y capas dominantes, es una cosa natural. Dicen que el "sacrificio" que los mineros ofrecen al país sólo es agitación social y política; son "unos flojos y hay que imponerles la disciplina en el trabajo, una mayor producción y absoluto orden" ante el régimen que impera. El proverbio de los dictadores de turno es que los mineros, siendo el sector más explotado, hay que explotarlos más, hay que agotarlos hasta reventarlos. Sobre sus vidas -dicen los fascistas- edificaremos una nueva vida para los bolivianos". Fuera de los obreros y campesinos, quiénes son los bolivianos? ¿para quiénes "edificar una nueva Bolivia"?

No faltan ocurrentes que hallan placer predicando que el trabajo dignifica al hombre. En el caso de los mineros, el trabajo los lleva a la muerte. Los lleva a la muerte la metralla del ejército. La muerte del minero es por doble partida, ese el el "pago" que reciben los sectores obreros del gobierno llamado "boliviano".

3. DE PATIÑO A BARRIENTOS

Los técnicos extranjerizados han mostrado mayor sangre fría que los gringos frente a los trabajadores. La gerencia patiñista planificaba junto a los oficiales del ejército "boliviano" las masacres, toda vez que la clase obrera reclamaba mejor salario o luchaba por dotarse de su organización sindical: 1923 en Uncía bajo el mando del coronel Ayoroa. 21 de diciembre de 1942, las tropas asesinan a cientos de trabajadores, mujeres y niños en los campos de María Barzola. Los mineros vuelven a ser asesinados en 1947. Esta vez los mineros buscarán "venganza". Toman de rehenes a cuatro gringos y terminan sacándoles la cabeza; la muerte de sus compañeros esta vez no quedará impune. Una cabeza por treinta compañeros asesinados. El ejército tomará nuevas "represalias". Con bazucas destruirán el local sindical y una parte del campamento. La cantidad de muertos quedará en el misterio, pero se supone que han desaparecido familias íntegras. En 1949, los hechos de sangre se repetirán. En Uncía se asesina porque la gerencia opuso resistencia a la organización sindical de los mineros. En el campo de María Barzola, porque los trabajadores pedían un aumento de 12 a 17 bolivianos. En 1947, porque sus dirigentes son apresados y los tra

bajadores se movilizan en defensa del fuero sindical. Un sociólogo tendría que realizar esfuerzos para comprender las causas de las masacres. Los motivos que las originaron no justifican tanta bestialidad, puesto que en todas partes del mundo los trabajadores reclaman mejoras salariales y exigen respeto a sus organizaciones, más su reclamo no es devuelto con la metralla.

Los técnicos criollos, superan a sus antecesores. En gran parte ellos han sido los "autores intelectuales" de las masacres que vuelven a repetirse después de 1952: El cerco de Catavi en 1962. La masacre de Sorasora en 1964. El sistema de mayo planificado por los gerentes de todas las minas y la presidencia de Comibol, Lechín Suárez.

El sistema de mayo consistía en rebajar los salarios de los mineros para salvar "la quiebra de Comibol"; liquidar los sindicatos por ser el eje principal para la baja producción; retirar del trabajo a más de dos mil trabajadores, todos ellos de interior mina, considerados "agitadores extremistas"; no sólo se los retira, sino que se los confina a la jungla boliviana. El "sistema de mayo" permitiría que los cientos de mineros confinados al corazón de la selva perecieran. El cálculo era natural: el minero enfermo con silicosis y tuberculosis, hombre del Altiplano, pronto perecería en las zonas bajas. Madidi (llamado por algunos "intelectuales" infierno) se abrió como otro "campamento" para los mineros; Pekín, Puerto Rico, etc. Se militarizó los centros mineros. Lechín Suárez y los gerentes llegaron a la conclusión de que este "sistema", era el único que transformaría a Comibol en una empresa rentable y el país se encaminaría hacia su "gran modernización".

Las masacres de mayo y septiembre de 1966 quedarán pequeñas frente a la de 1967 la noche de San Juan, la noche más fría del año. Esta masacre fue planificada desde la gerencia de Catavi con la presidencia de Comibol y ambos con la del Palacio Quemado (como quemado murió más tarde su ejecutor). ¿Qué tropas deberían ingresar? Indudablemente los rangers. ¿La hora? Al amanecer del 24 de junio. Es la hora en que los mineros se recogen a sus piezas para cambiarse de ropa, ponerse el traje de "luces", el traje de "koya loco"; aún su cuerpo y su cabeza llevan la bebida tomada durante la noche junto a la fogata de San Juan, una tradición boliviana que se la practica en todo el Altiplano boliviano. Es la noche en que deben quemarse todas las cosas viejas para obtener una nueva, es la creencia de un pueblo pobre, el "sollozo de la criatura angustiada". Era necesario aprovechar esta borrachera colectiva de los mineros para tomar los campamentos y apresar a todos los agitadores, que el sistema de mayo no había podido, a pesar de su bestialidad arrancar de raíz. Era el día y la hora para frustrar el ampliado minero que debería realizarse el día 25 para reclamar los salarios usurpados por la violencia en 1965. El ampliado podría tornarse en una agitación social y coincidir con la guerrilla del Ché. Aplastar cualquier mínima resistencia es la orden. Y así se lo hizo. Se asesinaron a los mineros en la hora en que entraban a trabajar y aún los rayos del día no habían caído. Muchos trabajadores pensaban que era el trueno de las dinamitas que durante toda la noche participó en el festejo. No se imaginaban que eran las tropas del ejército boliviano que tomaban un puesto de avanzada del enemigo. Se asesinó a mineros, mujeres y niños. Se los asesinó, como diría T. Roosevelt; para escarmiento, para que nunca más osen levantar la cabeza. El gerente de Catavi, el presidente de Comibol y el

presidente de la república, son tres personajes que representan el juego y el rol de las tres castas que vienen de la universidad y el colegio militar. El filósofo Roberto Prudencio justificó la masacre (entonces oficiaba de ministro de estado); a nombre de Sócrates y Platón dijo que era necesario el derramamiento de sangre. Surgía así el filósofo de la masacre. Kollasuyo se tiñó con la sangre de los mineros.

4. EL "NUEVO"

a. Su ingreso

Ingresar a trabajar a la mina no es cosa fácil. Es todo un laberinto. Ingresar al aparato burocrático del Estado es sencillo, basta con la recomendación del "compadre político". De doscientos a trescientos que buscan trabajo en la mina, sólo pueden ingresar una docena. Es la vacancia producida en el mes. Todas las ocupaciones son para el interior de la mina. Hay que hacer "fila" en la oficina del sindicato o en la de empleos de Catavi. Todos son jóvenes, no pasan de los 20 años, en su mayoría campesinos que retornan del "servicio militar". Los oficiales, en dos años de "instrucción" les han enseñado que el comunismo es enemigo de la Patria y de los campesinos, que los comunistas son los mineros y los estudiantes, a quienes hay que mantenerlos a "raya". La "instrucción" es cómo tomar las minas, cómo cercar las universidades, cómo combatir las guerrillas. Matar a un minero o a un estudiante, es matar "a un perro comunista". Son estos mismos jóvenes que ahora están buscando trabajo en las minas, tal vez, muchos de ellos han asesinado mineros y estudiantes por "instrucciones superiores".

En la oficina de empleos exigen la libreta militar. El empleado, todo un experto, verifica en qué guarnición militar ha prestado su "servicio anticomunista". Si vienen de los rangers de Challapata o el Manchecho, son atendidos con preferencia; a ellos se les dará las doce vacancias. Con una nota se trasladan al hospital para la revisión médica. Tiene que ser un hombre en condiciones físicas normales. Así lo exige el trabajo en las minas. De allí volverá a la filiación. La filiación supera a la identificación personal en los aparatos represivos del Estado. Fotografía, digitales, origen familiar, etc., etc. Finalmente le entregan una tarjeta donde indica la sección de interior mina en la que trabajará. El primer cargo, como siempre, "carrero". La ficha que le identifica en el archivo es el número que corresponde al personal que trabaja y trabajó en la mina. En 1954, correspondía al último obrero que ingresó, el de 70828. La nota para la pulpería en que debe aviarse. Vivienda no hay, debe buscarse en la población civil, donde el alquiler por cualquier "pawichi" es igual que en cualquier centro urbano. Le entregan una ficha numerada para recoger en la "eficiencia" el guardatojo y las botas de goma. Tiene el término de tres días para presentarse en la sección respectiva.

Tanta pugna y desesperación para ingresar a la mina. Un profano tendría la impresión de que el trabajo en las minas se asemeja al paraíso predicado o la tierra prometida. La pugna es tan bestial para ingresar al matadero, a un tragadero de vidas. Se presencian huelgas de hambre para lograr la colocación, muñecas oficiales desde las cumbres de las oficinas de Comibol. Una "entrevista" con la gerencia, sollozos de las viudas para que ingresen los hijos en vez

de los padres que han sido devorados por la mina. Si los hijos del "accidentado" son menores, será la viuda que luche por un trabajo de palliri, de lamera, de barredora de los campamentos o en las pulperías. Huelga de hambre de cincuenta a cien viudas. Trabajo o muerte, escriben en su decisión de huelga de hambre. Pasan dos o tres días. La Empresa es inmutable, siempre fue así. Ningún cuadro humano le conmueve. Es el espíritu pragmático del técnico; es tan pragmático que siempre está al servicio del "orden establecido", mientras este orden no juegue con sus intereses. Ahora el técnico es el nativo. Tiene no sólo los deseos, sino, que hace todo lo posible por encarnarse con los "gringos" de la Patiño. Cada gerente, superintendente de la mina, subgerente, seccional, regente de lamina, etc. Se siente una "aristocracia" yanqui. De ellos han heredado sus costumbres; hasta su forma de andar y tomar resoluciones. Son fríos, con los ojos pequeños y los pómulos saltados. Finalmente, desde 1952, son ellos los beneficiados con la "revolución" y la sangre de mineros y fabriles. No tienen la piel blanca; pero sí el carácter y el odio del gringo "al indio bruto y extremista". No en vano les imitan hasta en las chamarras de cuero que usaban sus antepasados de la Patiño, sus botas americanas, su cigarrillo americano por "paquetes". Desde hace tiempo aprendieron a sustituir la cerveza, el alcohol Seller, por el whisky. No es casual que el gerente Miranda, ahora, duerma en la cama en la que descansaba Dilligener y use la vajilla que este señor usaba; que la hija, con sus dedos delgados y delicados, toque algunos kaluyos en el piano de la gerencia, traído hace unos 40 años desde Inglaterra, donde el gerente Wiss se solazaba con Beethoven o Chopin.

b. Filas y más filas

Es al día siguiente que el desocupado campesino, ya "instruído" en el ejército, se dirige a la bocamina con su tarjeta de ingreso. Con cierto temor se acerca a la "quetería", observa la fila para sacar la ficha para la comida (son las cinco de la mañana), la fila para conseguir el plato de comida, arroz en agua, un jarro (hecho de las latas de leche condensada) de té y medio pan. Comen apresuradamente. La comida es tan mala y tan poca que bastan unas cuatro cucharadas para que desaparezca. Esa "comida" vale un potosí, tiene el precio de mercado. Esta es su alimentación para trabajar durante ocho horas dentro de la mina. Reclama su botella de té para el "lonche", guarda su coca en el naylon junto a su "llijta" y cigarrillos kuyuna o sucrenses. Corre tras el "convoy" de las cinco y treinta y toma asiento. La punta ingresa a la bocamina arrastrada por la pequeña locomotora eléctrica, por el "suchu". El "nuevito" sigue a la gente mecánicamente. Pregunta dónde está tal sección y le indican que debe bajarse en la jaula de San Miguel. Tres mil metros ha recorrido mirando lo extraño que es la superficie de la roca, donde adquiere con el tiempo, de terminados colores no superados por los pintores amantes del color, las formas esculturales y diabólicos rostros. Da la impresión de que uno estuviera en estado de delirium tremens. Las paredes de las rocas, cuanto más velocidad cobra el convoy, van adquiriendo vida.

A uno tanto le hablaron de la mina que todas esas figuras toman la del "Tío", de la muerte o de la vida, del sueño y de la esperanza. Danzas macabras. No hay duda, la mina es la muerte sobre la vida. El nuevito ha ingresado al infierno de Dante, infierno por demás agradable comparado con el de la mina. Tres kilóme-

tros de sueño impuesto por la realidad, pesadilla que hace agitar el corazón.

Después, siempre la fila: la fila para poder ingresar a trabajar, para la revisión médica, para la filiación, ahora la fila para ingresar a la jaula. De doce en doce la jaula sube a la gente. El "timbrero" tiene la mano angelical; no se equivoca en dar las señales al "winchero". De esa mano depende el evitar accidentes en la jaula. Cuatro, donde bajan los que trabajan en Salvadora; cuatro ochenta, bajan los que trabajan en Animas; Block-Caving tres D, Laguna. Fila para la tarjetería 5020 pasatiempo pendejo, cambia la ficha por la tarjeta. En la jaula de Laguna el "jefe", los "jefes" recogen las tarjetas y disponen al personal de "cuenta casa". El "nuevito" entrega su papeleta con fotografía al "pasatiempo". "Eres nuevo!" Saca una tarjeta de IBM y le entrega. Allí está su número de ficha, archivo, en calados agujeritos, su nombre y cargo, el salario que gana por día, 16 \$b. El "jefe" lo lleva al "laborero" primero. Este lo mira con mirada inquisitorial:

- Espere afuera hasta que llegue el seccional.

Es la primera orden que recibe del primer laborero.

El seccional aparece después de las siete y treinta. Es el que siguió la carrera universitaria, es el técnico. Todos le saludan, es decir, los jefes y ayudantes de jefes. Va hacia la jaula de la sección, mira si aún hay algún personal. Está casi vacía. Sólo se encuentran los carreros que trabajarán como transportistas de los callapos de cuatro o cinco metros de largo por cincuenta centímetros de ancho, que sirven para asegurar los rajos, para hacer buzones, para seguridad

de las galerías deterioradas. El seccional le dice al jefe de turno para el embarque, que todos los días debe ser así. Siete y treinta todo el personal debe estar en plena producción; el horario es desde las siete. "Sí, mi jefe" es la respuesta cambiada en la mina por "sí, mi general o mi cabo". A zancadas se dirige a su oficina, oficina que es mejor que cualquier vivienda de los empleados de baja categoría, como maestros o secretarios de oficina. Todo está con madera, hasta el techo; un escritorio, del que tendrían envidia nuestros "huayralevas", nuestros "kelkeris"; al costado derecho, el escritorio del primer laborero; más al fondo, del segundo laborero; a la izquierda, del secretario. El seccional se sienta y firma los partes que le alcanza el secretario. Una revisión, sólo los totales, cuánto la producción por hombre... está en regla, la producción fijada está en "tope". El costo de producción regular no ha aumentado. Luego, firma los pedidos de material para el día siguiente, partes de los laboreros, los planes, zonas que debe visitar y planificación de nuevos trabajos. Visita de los rajos que tienen buena ley; allí deben acelerarse los trabajos. El trabajo del seccional está cubierto hasta las once de la mañana. Hay algunos trabajos. Dos cuadrillas ya terminan su trabajo y reclaman porque se les fije; el laborero indica que ya tienen listo los nuevos parajes donde trabajarán.

El nuevo pasa a la oficina, se le nota un cierto temor, el seccional mira su tarjeta de ingreso. Le recomienda que él "ha entrado a la mina a trabajar y obedecer", que los trabajos que le ordene el jefe debe cumplirlos, rápido y bien, que no debe olvidar que él está a prueba durante tres meses, tiempo en que la empresa observará su comportamiento. Si resulta obediente y cumplidor, puede hacer carrera administrati

va, se lo entrenará como "ayudante jefe". Hay que emular a los que han servido en los rangers. Nivel 320, a disposición del jefe Lizarazu.

c. Un día de carrero

Le ponen como carrero (como siempre), bajo el mando de uno de los más antiguos. Este debe enseñarle el "secreto de defenderse de la mina". La "tarea" del día es "vaciar" los buzones del rajo de Cuentas, ese rajo tiene buena ley. El antiguo astutamente le pregunta cómo consiguió la "pega", qué le han dicho en la oficina y qué le han ofrecido o prometido. Entre sí piensa que ha ingresado un "nuevo agente" a la mina. Es la época en que los agentes entran a trabajar; reciben dos sueldos: por trabajar y por informante. Hay que "joderlo" de entrada. El antiguo debe sacarle la entretela, de principio. Es la mejor pedagogía para que cambie de criterio. El carro está ya debajo del buzón. Le enseña cómo debe bajar y subir la compuerta: la subida es lenta y la bajada rápida, brusca, cuando se calcula que la carga llenará el carro; si no es así, la carga les vencerá y puede llenarse el callejón. La carga de ese rajo es casi "llampu". Generalmente los jefes, en este tipo de carga, no dan en contrato a los carreros, sino en los rajos que tienen la carga con muchos "bolones".

Hacen la primera prueba. El carro ha sido llenado hasta el tope. Ahora, empujan hasta la parrilla. Los brazos están rectos y en tensión; las piernas son el resorte de la fuerza; lo mismo la forma en que las pisanadas son asentadas. Es la misma tensión de los pesistas cuando levantan un quintal sobre la cabeza.

Hay que "moyar" en la curva hacia la izquierda; si no, el carro puede salirse de la riel, y ahí sí es-

tamos "jodidos"; tendremos que levantar el carro con palancas... Esto es subida, hay que tomar impulso.

Los dos carreros van casi al trote. Se vence la subida, nueva curva, fuerza para mojar a la derecha. Hay un cambio, nueva subida. Son ya tres, cuatrocientos metros de empujar. El sudor comienza a invadir la frente. Se observa una lámpara. Al fin llegaron a la parrilla. Uno se coloca al lado izquierdo del carro. Tiene que vaciarse la tolva con precisión y mucha fuerza. El antiguo pisa la palanca que desmontará la tolva, una, dos ytres. La volteada ha sido perfecta. La carga, con el mismo ruido de una caída de río ingresa por la parrilla principal. El parrillero, un cansado y viejo minero recorre un palito de fósforo en un tablero, hecho de barnaje. Es la forma de control del tonelaje. Cada carro es una tonelada de carga, cada carro representa un agujero. Dos, tres, cuatro,... diez,.... quince carros hasta la hora del "lonche".

El nuevo está agotado, el antiguo le ha sacado la "mugre". Se sientan juntos en los callapos, lugar seco, no hay chaka. Se sacan el guardatojo, el cinturón que lleva la lámpara. Botan la coca y enjuagan la boca con un poco de té. Beben desesperadamente más de media botella. El sudor los ha deshidratado. No en vano han recorrido 30 veces cuatrocientos metros, la mitad con el carro lleno de carga y la otra mitad, con el carro vacío. Levantar la compuerta innumerables veces, usar el "chuso" para hacer caer la carga. Sólo dos veces usaron dinamita para hacer caer la carga. El nuevo muy atentamente veía cómo se manejaba la dinamita, cómo se hacía la llut'ada, el corte de la guía y el chispeo. Observa confiado y sin temor. El antiguo le borra todo miedo. Sólo el primer traquido le hizo asustar; le descompuso el estómago el "chosñi", le vino un leve dolor de cabeza.

za. No había que quejarse; el antiguo era mayor, mostraba más de cincuenta años sin tenerlos. La mina lo había envejecido prematuramente. El, joven, ¿cómo quejarse ante un viejo? Había que aguantarse en silencio, más bien mostrarse brioso y dispuesto a todo. El silencio rompe el antiguo. Le pregunta su impresión del trabajo:

-Es fuerte, muy fuerte, maestro .

Le explica que el trabajo de carrero es el más sencillo y el más "garantizado". Le indica que, cuando él era más joven, trabajó en contrato:

- Eso es jodido y peligroso. El carroneo es pichanga. Ya te acostumbrarás...

- ¿Qué hora es maestro?

- Las once

- ¿De cómo calculó?

- El pijcheo se puso picante en la boca. Es más exacto que el reloj. También eso aprenderás.

El trabajo era mucho y el salario no compensaba en nada. Eso aprendió de entrada el nuevo, el "recomendado" para seguir en el futuro la carrera administrativa.

Media hora para pijchear y vuelta al trabajo hasta las dos de la tarde. Diez carros más, son 25 toneladas de transporte en el día. 25 carroneos. Se cambia el antiguo la camisa de bayeta, mojada por el sudor, por la chaka del corredor. No le pica ya el cuerpo. Está por los años curtido. El nuevo ha sufrido. Le arde la espalda. No puede cambiarse. Aún no conoce ese secreto. Las manos se lavan con el orín. A paso apresurado se dirigen a la jaula, a ganar el primer lugar en la jaula. Nuevamente la fila. La jaula transporta el personal

desde el nivel 40, tres veinte será el último que transporte. La fila se alarga, llegan los de contrato. Todos tienen el rostro semejante a la roca, con su trapo se limpian la cara.

d. El parte

El jefe de la galería es el último en llegar. Entrega las tarjetas firmadas por las ocho horas de trabajo. Hace el parte sentado. Hay "quedada" de dos cuadrillas. Pregunta el tonelaje al parrillero y anta en el parte diario.

-¿Cómo? ¿25 carros no más? ¡De ahí se sacan menos de 30!

-Es que he trabajado con un nuevo. No sabe las mañás. Hemos hecho descarrilar cuatro veces, jefe.

-¡Desde mañana, treinta!

Ese es el cupo de esos buzones, es la orden del jefe. El parte de los carreros de contrato es ni uno más ni uno menos. El parrillero es un viejo obrero y de confianza del jefe. Sólo ellos desempeñan la ta rea de control del trabajo de carroneo. Ellos tienen la mirada vigilante para los cañeristas y carrilanos para los carreros de "cuenta casa". El da parte de todo lo que escucha y ve en todo nivel. El parrillero es el ojo clínico del jefe. ¿Qué recibe a cambio, el parrillero, del jefe? Nada más que la confianza del jefe. Eso le satisface. Es la servidumbre feudal vigente en la mina. El parrillero se siente agranda do porque él está después del jefe; es el hombre de confianza de la oficina; es el colono investido de capataz... ¿Cómo no estar agradecido y velar por los

intereses de la empresa? Por eso no aumenta ni un carrero. Informa de quiénes están cumpliendo con su labor y quiénes no lo hacen. El parrillero entra al trabajo en el primer convoy a las cinco y treinta. Desde las seis y treinta ya está junto a su parrilla pijcheando. Es el primero en llegar al nivel y es el último en abandonar.

La empresa, además de su moderno sistema de administración capitalista, ha creado su propio sistema de control. El parte no sólo es el informe del tonelaje, sino de todo el personal ocupado en la producción y el rendimiento en el día de todos ellos, particularmente de los de contrato. Advierte el jefe de los de contrato en los rajos que el avance durante estos primeros quince días es muy poco, que no ganarán nada si no se esfuerzan. Los cabecillas le reclaman la falta de agua para la perforación.

-Media mita nos han perjudicado los cañeristas. No han alcanzado a cambiar las cañerías. La presión de aire para la perforación bajó a 50 libras!

-Los carreros no alcanzaron a bajar la carga de tal rajo, y así la "primera" no podía ingresar al tilico.

-¡Mil perjuicios, y todos por culpa del jefe!

El jefe: -Los cañeristas deben hacer quedada para que mañana a primera hora haya agua.

Un cabecilla: -Que reclame el seccional a la superintendencia la falta de presión. Si no, mañana todos nosotros le esperaremos en la oficina para reclamar.

El jefe anota, no refuta. Había perjuicio. Son los problemas de todos los días. Ningún día es regular y son ellos los que pagan el pato: los contratistas; por la negligencia de la administración. "Que nos paguen más bien el perjuicio, jefe", es el grito de todos los contratistas. Los cañeristas explican que no había repuestos ni en la bodega de la oficina. Tuvieron que rehabilitar primero las uniones viejas. No se podía cortar la cañería porque no había sierra y dicen que no hay en el almacén...

-¿Qué vamos a hacer? Que puteen los contratistas. No es nuestra culpa...

La falta de material de repuestos es el problema de siempre. La cuadrilla del "loco" no ha trabajado porque su máquina no ha ingresado. Está botada en Cancañiri, porque de Catavi no han mandado el martillo; se han dedicado a la enmaderación.

-Es una huevada el seccional. No hay nada en la sección. No reclama nada en la superintendencia. Por no aumentar sus costos nos está perjudicando. Mañana reunión de los contratistas, vamos a pedir su cambio. El seccional pide producción producción, avance y avance y no hay material de trabajo. Sólo nos perjudica. Este mes no vamos a volver a ganar. Nosotros nos hacemos nuestra ganancia. La empresa no nos regala, más bien nos perjudica. 'Topados' otra vez! ¡Son cojudezas!

El nuevo sólo escucha atento. Va descubriendo otro mundo, el mundo al que ha ingresado hoy.

El mundo del trabajo dentro de la mina. A las reacciones psicológicas de los hombres en relación de su vida de trabajo, a los problemas en el trabajo, en un trabajo duro, fuerte, inhumano.

Precipitadamente se cortan los diálogos. A empujones ingresan a la jaula. "Doce, completo", grita el timbrero. Fila donde la tarjetería. Canjea su tarjeta por su ficha. Vuelve a correr a la jaula de San Miguel. Otra fila, empujones para entrar. Está en 650. Corre al convoy de la punta. Toma asiento. Bulla, insultos, juegos entre los mineros; tres menos veinte de la tarde. Todos se ponen en marcha. Otra cantidad de obreros suben en la sección Siglo XX. Espera el cruce de la segunda punta. Ambas puntas cruzan insultos que a nadie lastiman.

e. El traje de luces

El minero cuando está con el traje de luces cambia de carácter. Es juguetón. Hace conciencia de su fuerza y de su unidad. Estar vestido de minero significa algo más que ser un simple trabajador. Se siente orgulloso y dispuesto a la acción más atrevida. Cuando anda vestido de minero por la población civil o el campamento, lo hace erguido, con cierto orgullo. Es un sector de obreros que nunca ocultan su condición de mineros. El orgullo aumenta cuando uno ocupa el puesto de mayor riesgo, como el ser perforista o cabecilla de la mina. El cargo se lo ha ganado en una lucha de titanes. Conoce su rajo y su máquina como a su mujer. Es el padre de la cuadrilla, respetado por el resto de sus compañeros. Lo que diga y haga el cabecilla es seguido por el resto de la cuadrilla. El encabeza los reclamos dentro del trabajo; se pone furioso cuando tratan de engañarlo. Da la impresión de que es el jefe de una comunidad; es el jilakata. Esta forma de

jerarquía campesina lo encarna en la mina, en las formas de producción capitalista. Su forma de opresión milenaria y de sus antepasados en el campo, encuentra su redención en la mina, cuando es cabecilla. A todos mira con desprecio. Sólo respeta a su sindicato, allí encuentra su verdadera fuerza y unión. Fuera del sindicato no hay otra autoridad. Esa autoridad reflejo de la conciencia, como es su autoridad frente a sus compañeros de cuadrilla, como es la autoridad casi celestial del jilakata. Autoridad divina como diría el antropólogo.

5. UN PROLETARIADO DIVERSIFICADO

Dentro del mecanismo de la producción capitalista, la jerarquización es una de las bases de la producción. La clase obrera dentro de una empresa está dividida por capas. El lugar que ocupa en este proceso productivo, en gran medida determinará su conciencia. Sería falso el sostener que la clase obrera, por estar agrupados en un gigantesco campamento, en las horas de trabajo todos ellos tragados por la mina, sea una clase social enteramente homogénea. No, de ningún modo. El capitalismo, como es norma en él y por su propia necesidad, ha creado capas diferenciales en el seno de la clase obrera. Esta tarea la realiza con meticulosidad.

La creencia generalizada de que el proletariado por ser tal es una clase homogénea, nos lleva a adoptar posiciones falsas. De ninguna manera podemos tampoco insinuar que el proletariado tenga capas tan diferenciadas como los otros grupos sociales. Frente a ellos la clase obrera es mucho más homogénea.

La clase obrera en su seno cuenta con capas atrasadas, capas más avanzadas y capas reaccionarias.

Esta situación está ya determinando que el proletaria do, en su marcha, en la formación de su conciencia de clase, puede dar nacimiento a dos o más partidos políticos que se reclamen el programa revolucionario, el programa obrero.

a. Cuadrillas de contratistas

En gran medida el mecanismo de la producción está ya determinando la estructura de las capas que conforman la clase obrera. En la mina, en el interior de la mina, se encuentran dos capas que se complementan y que conforman la mayoría obrera. Son los sectores de trabajadores en contrato y los de cuenta casa. El primero está formado por trabajadores que vienen de cuenta casa. Su pase a la categoría de contratistas se produce después de un largo aprendizaje de las labores mineras. Una especialización técnica no es suficiente. La empresa pone en juego determinadas condiciones. Por ejemplo, que el obrero que quiere pasar a contrato debe ser puntual, no "fallero"; la edad también tiene que ver mucho. Debe ser generalmente joven. Al margen de estas "exigencias", la causa última de que el obrero pugne por pasar a contrato son las necesidades materiales de existencia. El salario de cuenta casa, generalmente no alcanza ni para cubrir los gastos de pulpería. La situación se agrava cuando el obrero tiene familia, ya sea su concubina, o, el hijo, o tiene muchos hermanos menores y una madre viuda. La excesiva miseria social empuja al obrero a pasar a contrato, al sistema de explotación de los Block-Caving.

En este sistema casi especializado, el obrero comienza por el cargo más inferior: el de chasquiri; después de algunos años alcanzará el cargo de perforista y finalmente el de cabecilla. Para alcanzar el cargo

de cabecilla, la empresa toma en cuenta la antigüedad y su grado de especialización, finalmente, el de no ser fallero. Cuando un obrero entra a la cuadrilla, su máxima aspiración será el cargo de cabecilla, no tanto por el porcentaje de ganancia como por coronar una carrera. La diferencia del "ganado total" entre el chasquiri y el cabecilla se reduce a la diferencia establecida entre el cargo de cabecilla y chasquiri; esa diferencia es mínima, tres o cuatro pesos de un cargo a otro. Esta igualdad en la ganancia determina que la cuadrilla trabaje sin "miramientos". Realmente es una unidad de producción en que la "ganancia" de la cuadrilla beneficia casi por igual a todos. Esto determinará que los trabajadores del sector de contratos, sea una unidad; unidad que se expresa en sus movimientos y reivindicaciones. Algunas de las causas de sus movilizaciones, las fundamentales, radican en la necesidad de mejorar los precios de contrato. Cuando se movilizan por esta aspiración no hay fuerza ni maniobra que pueda romper la unidad del sector de contrato. Este mismo sector entra casi permanentemente en pugna con la administración alrededor de los materiales para la producción o las zonas para el trabajo. Casi todos los otros sectores, como la misma técnica, en último término, deben estar al servicio de las cuadrillas. Por ejemplo, un deficiente aprovisionamiento de aire o agua pondrá en movilización a todo el sector de contrato; en igual forma la falta de barrenos y el estado de la máquina de perforación, el estado de las rieles y de las cañerías. La cuadrilla hace conciencia de su importancia en la producción. Ellos son el resorte vital y saben imponer sus condiciones desde esta fortaleza.

b. Técnicos y laboreros

Es este sector el que muy fácilmente pone al desnudo la capacidad del seccional, del técnico y de sus colaboradores como es la planta formada por laboreros, jefes de punta y ayudantes. No tiene que olvidarse que el seccional para responder como tal tiene que tener un dominio de la explotación de la mina. Generalmente los obreros han descubierto su absoluta incapacidad como administrador y técnico. Este para poder "cuidar el cargo", generalmente, recurre al laborero; éste, es un obrero que comenzó su carrera administrativa desde carrero, pasó por contrato, fue ascendido a jefe, durante mucho tiempo trabajó en la misma sección y cuando un día "no sale el sol", lo ascienden a segundo y luego a primer laborero. Este es el verdadero técnico y administrador. El conoce todos los métodos de trabajo como la palma de su mano, todos los parajes. Anticipadamente puede darse cuenta si una zona es o no explotable, cuándo las cuadrillas van a terminar la explotación del rajo; cómo disminuir los costos de producción sin afectar la atención de los sectores de contrato; y cómo aumentar la producción. Por eso el técnico "camina" la mina junto al primer laborero; éste es su verdadero cerebro. Muchas veces ha ocurrido que cuando el técnico "no se lleva bien" con su planta de administradores, éste no tiene otro camino que dejar el cargo y buscar otra sección.

Así, el técnico salido de la universidad va a la mina con su cartón. Los conocimientos teóricos que adquirió poco o nada le sirven. En el trabajo aprenderá. Esta será su verdadera universidad y el laborero su verdadero catedrático. Aprende algo importante, saber lo que los especialistas en administración llaman "el trato al personal". En este campo pocos de los técnicos

cos pudieron descubrir en qué radica el secreto. Ese secreto sólo lo tienen los administradores que tienen origen en el medio obrero, es decir, se iniciaron desde el cargo de carrero. Por "falta de carácter", una gran mayoría de los técnicos tuvieron que ambular por las diferentes secciones y finalmente ser destinados a otras secciones, a otras minas.

Los técnicos desnudados por los trabajadores como malos técnicos y administradores, como un hombre de malos tratos, le han dado a todo ello un carácter "político". El técnico así aprendió a defenderse y a ocultar su incapacidad: "plantean que me vaya porque quise poner orden y porque no les gustó a los sindicatos", ese es el argumento al que recurren. "Los delegados sindicales son los autores", dirá la Comibol para proteger a sus técnicos, cosa normal por otra parte. Los de una casta se unen en defensa propia y han terminado por premiar la incapacidad y la ignorancia. Gran parte de los técnicos han logrado el cargo de gerentes distinguiéndose sólo por su antisindicalismo, la forma más efectiva para cubrir su incapacidad. Han echado la culpa de la falta de producción o de los elevados costos a la ingerencia sindical. El que la cuadrilla lo haya desnudado ante la opinión exterior es mostrado como una acción planificada de los sindicalistas, de la militancia política, de las ideas "comunistas".

Los técnicos, sin el asesoramiento de los laboreros, serían nulos. Aquí la universidad ha fracasado ruidosamente, no tanto por su concepción de la vida y de lo que son los trabajadores, sino por su total incapacidad para la formación técnica. Es indudable que la acción política de los técnicos, de cubrir sus limitaciones en la acción sindical, está condicionada a los vaivenes de la política criolla. Cuando el gobierno, es ocupado por uno de instintos fascistas, los técnicos,

apoyados en este palo fuerte, practican la anterior política. En otros casos, en que el gobierno se limita a las prácticas de las formas elementales de la democracia burguesa, los técnicos se ven obligados a realizar cada semana, cada fin de mes, reunión de los cabecillas y planta de administración para ir resolviendo los problemas tanto técnicos como de producción, de material, etc. Esta forma de "asesoramiento" es lo que ha permitido mejorar las relaciones entre los trabajadores de contrato y el técnico, con absoluta ganancia de este último. En este caso, los "consejos" de obreros y de la planta de administración es la clave para asimilar al técnico a una eficaz administración. En este tipo de reuniones la capacidad creadora del trabajador alcanza su esplendor. Aquí aprenderá el técnico el valor de esta experiencia del obrero de las minas. ¡Pobre técnico, si desea operar en la línea vertical! No hará otra cosa que cavar su propia ruina y ganar, irónicamente, un cargo más elevado en otra mina.

Este sector de contrato es el más combativo, tanto por su necesidad creciente de mejorar su ganancia, como por sus relaciones por demás estrechas con la administración. La administración en gran medida representa la política de Comibol y ésta la de los gobiernos de turno. El diálogo con los obreros o las imposiciones "verticales", no hacen otra cosa que reflejar una determinada situación política. El verticalismo en las minas siempre resurgió en todo cambio de gobierno que encarne ideas contrarrevolucionarias. El seccional o los laboreros expresarán esa situación en su trato con los obreros. Hasta los gestos cambian: sus órdenes son de los "chicos malos". El administrador no quiere ya escuchar cualquier reclamo; el obrero debe esperar que el técnico descubra

y él sabrá como resolver; mientras tanto el obrero debe limitarse a producir en silencio. El técnico instruye a sus colaboradores mayor firmeza con los trabajadores; y al que esté reclamando o "fregando", darle su papeleta de retiro... "Seguro que será un extremista el molesto.

En 1965, con el "sistema de mayo" retiraron a más de mil trabajadores sólo de la empresa Catavi, una mayoría de ellos, obreros calificados de contrato. El resultado no era de esperar, la producción se vino a pique. Al cabecilla o perforista no se lo puede sustituir de la noche a la mañana, siendo ellos los verdaderos técnicos, productos de la mina.

c. Block-caving

En los blocks, las cuadrillas simplemente se han ampliado. Ahora son cien, doscientos, trescientos hombres bajo un mismo sistema. En la mina la necesidad de aumentar la producción en bruto, para aumentar la recuperación en fino, ha determinado que grandes zonas son preparadas para explotación bajo el sistema conocido de los block caving. La preparación consiste en el hundimiento de 200 a 300 metros cúbicos de una zona que ha sido detectada con un promedio de ley de mineral que sobrepasa el dos por ciento. La recuperación en fino de una zona de hundimiento tan grande garantiza su costo y ganancia. Este cálculo se lo realiza por medio de la diamantina (chequeo y confirmación de la zona para el hundimiento por perforaciones hasta de 300 metros). El costo de preparación y explotación es mucho menor que el de los rajos. Es más económico, como dice la gerencia... Paralelamente a la preparación del hundimien

to, se preparan los conos para la extracción de la carga: las parrillas que deben desembocar a los buzones principales, que bajan hasta el nivel inferior de 650. El hundimiento se prepara con cortes verticales y horizontales, dejando para el final sólo unos pilares. Terminada esta labor de perforación, de avance en horizontal y vertical se prepara el hundimiento, es decir la explosión de toda la zona. El volumen de dinamita y "anfo" que se utiliza es comparable a una pequeña bomba atómica. La explosión debe triturar 300 metros cúbicos de zona sólida. El día del hundimiento se transforma en toda una ceremonia. La alta jerarquía administrativa está presente. Todo debe estar en completo orden. Hay que chequear lo mínimo para garantizar el hundimiento. Todos los detalles se los hace con mucho cuidado. El mediodía es la hora indicada para el hundimiento. La explosión se la hace por el sistema de batería eléctrica. El traquido mueve todo el cerro. El soplo arrasará con todo lo que encuentre a su paso.

De las 150.000 toneladas que cada mes salen de los buzones principales, más del 70% corresponde a los blocks. Estos aumentan la producción con costos mínimos; pero la vida de los trabajadores del block-caving, es mucho más barata. Este sistema de blocks es más perfeccionado que el sistema de contratos en los rajos, topes y chimeneas. Es un sistema donde los trabajadores, por doblar su salario del día y en muchos casos triplicarlo, tienen que producir 20 toneladas por día, es decir, por jornada en las tres puntas. En primera, en segunda y en tercera. La tercera es la producción nocturna, desde las once de la noche hasta las seis de la mañana del día siguiente.

En este sistema, la ganancia ya no depende de los cuatro o seis trabajadores que componen la cuadrilla, sino de los doscientos obreros. La vigilancia está dada por ellos. Los doscientos deben procurar alcanzar, diariamente, el tope que, prorrateado, arroje algo más de las 20 toneladas por hombre. En este sistema no hay necesidad de "vigilantes", de jefes. Es el sistema mismo del block-caving, que somete a un esfuerzo sobrehumano a cada uno de los trabajadores. En cada una de las puntas hay un autocontrol sobre las otras. La primera debe dar la señal, si producen algo más de 20 toneladas; en igual forma los de segunda y tercera. El "fallero" --una excepción en los obreros de cuenta casa, en las secciones de "vetas"-- en los blocks son eliminados "automáticamente". Un día de falla significa que el obrero deja de participar en el "contrato colectivo"; es sacado a los trabajos a cuenta casa. Otro obrero, que en cuenta casa haya demostrado "puntualidad y obediencia", ocupará su lugar.

En la mina normalmente se encuentran en explotación, cada año, dos o más blocks. Unos quinientos trabajadores están ocupados en este sistema. Unas veinte cuadrillas, de los más expertos en perforación tanto en vertical como en horizontal, preparan nuevos blocks para su hundimiento. Así, lentamente, la mina se va convirtiendo en un "rajo abierto" dentro de la mina. No se trata sólo de que este sistema es más barato que la explotación de vetas, es decir, de los rajes, sino que aumenta enormemente la producción por hombre-mita. Este sistema, además de garantizar la producción, garantiza una unidad en el trabajo. Uniforma a más

de quinientos trabajadores. Los importadores de este sistema creían que el trabajador ocupado ocho horas bajo este sistema, logrando duplicar su salario se contaría como un sector importante de trabajadores bajo la dirección y el control de la gerencia, se transformaría en un sector pasivo en las luchas sindicales y sociales. Soñaban en que habrían logrado estructurar una "aristocracia obrera", de ideas conservadoras y asimilado al "orden establecido". La realidad fue más fuerte que el deseo de la gerencia. Los trabajadores de los blocks no han abandonado la vida sindical y social, sino que se han transformado en uno de los sectores más combativos, de una mayor militancia sindical y política.

En el pasado se pensó que el sistema de cuadrillas daría el mismo efecto, pero tampoco fue así. Si bien es cierto que la mayoría de los trabajadores del interior mina están trabajando con el sistema de los contratos hoy llamados "colectivos", ello no ha hecho otra cosa que uniformar los intereses de los trabajadores y transformarlos en un cuerpo más sólido, sin mayores diferencias que no sean los "cargos", que no tienen incidencias en los jornales o ganancias de las cuadrillas y los blocks.

d. Los jukus

En los centros mineros se ha presentado otro sector de trabajadores mineros, que por su número, en muchos casos supera a los propios obreros regulares de la empresa. La historia de ellos es parte integrante de la historia del proletariado minero. También denuncia la profunda crisis en que viven los pobres y de lo que es capaz el hombre rodeado por ne

cesidades de subsistencia elementales. Este sector minero de tarde en tarde ha surgido, empujado por una creciente miseria social. En los últimos tiempos ha llegado a extremos insospechados de acentuación. Para el gobierno, para los "gerentes", para los policías y los ejércitos acantonados en los centros mineros, estos trabajadores son calificados de vulgares ladrones. Frente a "estas bandas organizadas" el aparato represivo ha perfeccionado sus métodos. Matar a uno de estos trabajadores es cosa normal; encarcelarlo es la pena benigna, la pena menor.

El "juku" (nombre que se da en quechua al buho) tiene su propia historia, sometida al curso de la crisis de producción o del aumento de la misma. Es tan contradictorio en apariencia, sin embargo en el fondo tiene su propia lógica. El juku es bien venido cuando se trata de aumentar la producción; es mal venido cuando perjudica a ésta. Por eso cuando la empresa ve su salvación en el jukeo, lo fomenta indirectamente, disimula su aparato represivo; cuando la lastima, su aparato represivo se torna bestial. En los últimos diez años el jukeo casi se ha generalizado en todos los centros mineros tanto estatales como privados. Este jukeo coincidió con la necesidad de aumentar la producción a costa de la miseria creciente de la gente. Este proceso tuvo sus altibajos con la misma política oficial de los gobiernos de turno.

El jukeo forma parte de la historia de las minas desde hace muchísimos años, pero ese jukeo del pasado era insignificante con relación al proceso presente. En el pasado el jukeo era exclusividad de los negociantes. Robo de mineral para vender a otra empresa. Los propios dueños de mina fomentaban el jukeo por medio

de estos negociantes. Así, en gran medida, la riqueza de Hoschildt fue acumulada fomentando el jukeo en las minas de Patiño y Aramayo. Este magnate colocó una serie de casas de rescate en las minas de sus competidores. Y a su vez las casas de rescate determinaron que los empresarios tengan su propia policía. El minero al salir de los socavones eran revisados escrupulosamente. Así nacieron los "serenos", una policía formada por obreros de confianza de la empresa, encargada de cuidar sus bienes, particularmente evitando el robo de mineral.

Este jukeo ya nada tiene que ver con el jukeo del presente, que tiene raíces fundamentalmente en una extrema miseria social. Ahora es la clase la que realiza el jukeo y ya no los "especialistas" ávidos de riqueza y dinero. "El embrujo del oro" es la necesidad de saciar la miseria cotidiana, de llevar el pan al hogar. La nueva historia del jukeo en las minas se inicia a fines de 1962. Empezó entonces el jukeo en gran escala con cientos de trabajadores mineros, que ahora llegan a miles. Todo ocurre cuando en 1962 en la plaza "nueva" de Llallagua se reúnen cientos de desocupados. Allí se discute la posibilidad o no de que la empresa pueda recibirlos como trabajadores regulares. Es casi imposible. Los desocupados suman cientos y no hay vacancias para cientos sino para decenas y estas decenas sólo cada mes o cada tres meses. Allí, en esa reunión que duró más de cuatro horas, estos trabajadores desocupados plantean una solución. La empresa tiene grandes zonas sin explotar porque técnicamente es ya imposible a no ser erogando buenos miles de dólares. La Comibol vivía un período de pérdidas. La producción en fino había llegado a sus índices más bajos frente a la producción bruta que llegó a superar 20 veces

más la producción bruta de las ex-empresas. Los mineros desocupados, al plantear que dichas zonas se les debe entregar para su explotación, golpean en el clavo. La empresa podía aumentar su producción sin que le signifique un sólo centavo de aumento en sus costos de producción.

La asamblea de los desocupados es dirigida por dos caudillos obreros que fueron asesinados durante el gobierno de Barrientos. Estos caudillos llevan el planteamiento a la gerencia. La gerencia ve con buenos ojos el planteamiento. Evidentemente las zonas que plantean los desocupados para trabajar son zonas que la empresa no puede explotar, primero porque técnicamente sería muy costoso; y segundo, porque al presente son zonas ya marginales. La gerencia, después de consultar con La Paz, acepta.

Dos mil desocupados forman largas colas donde los "fotógrafos". Deben poseer su propio carnet. Al ingresar a las propiedades de la empresa deben exhibirlo ante los serenos, los "chahuas", y repetir la operación al salir de los socavones. Las zonas que de hoy en adelante explotarán son las ex-secciones de "Desvastes" y "Azul", la zona del hundimiento de los blocks, el nivel 140 de la sección Laguna, la zona de Dolores. Se ha formado una nueva empresa sobre la misma empresa. Miles, junto a los trabajadores regulares de la empresa, ingresan a las cinco de la mañana para abandonarla a altas horas de la noche. Los jukus salen con sus bolsas cargadas de mineral.

Las zonas abandonadas por la empresa son aún muy ricas en mineral. Han encontrado muchas vetas.

Han trabajado siguiendo solo la veta; para seguirla han tenido que realizar pequeños desquiches, suficientes como para que ingrese el cuerpo humano a rastras. No hay zona, por muy peligrosa que sea, donde el juku no se haya atrevido a tomarla para explotarla. Hay desesperación por ubicar la veta. Toman la zona por asalto al cielo. Las zonas que superan lo que comúnmente se llama peligro son las zonas hundidas para la explotación de los blocks. Para ingresar a la zona del hundimiento tiene que ir uno al arrastre más de doscientos metros por una bocamina que más se asemeja a la vena, donde el aire se pierde y hay desesperación por abosorberlo. Muchos obreros encontraron allí la muerte por falta de aire.

El ingreso lo realizan por puntas, que ahora los jukus llaman turnos. El turno dura el tiempo necesario para salir del hundimiento con su bolsa de mineral, generalmente dos arrobas. Por cada obrero que abandona la zona del hundimiento ingresa otro que espera su turno. La fila de ingreso y salida se torna interminable, es una cadena sin fin.

Si muchos murieron por ingresar a la zona del hundimiento, muchos otros ya no salieron más del hundimiento. Usted trabaja en la zona del hundimiento a semejanza de un obrero que limpia vidrios en un edificio alto que domina la ciudad de Nueva York. Su única protección es aferrarse a la ventana para poder arrancar el mineral de las paredes lisas. Tiene que evitar el pisar en falso, porque en el hundimiento no hay piso que se vea. Así el minero pegado como una mosca en la pared da comienzo a su trabajo. Tiene que sacar su punta y combo y arrancar el mineral de las paredes del hundimiento. Si pierde el equilibrio, cae en el espacio infinito. La zona es muy rica. No en vano han preparado los blocks en la zona rica de

Carnavalito, famosa ya desde la época de la Patiño, en la zona de "Contacto". En estas zonas aún existe la "caseterita", el estaño casi puro. Para el minero jugarse a tal extremo la vida, vale la pena. Sacar medio quintal es resolverle el problema de la supervivencia por unos quince días o más. Vale la pena correr el riesgo de la muerte unas horas, más que morir de hambre. Ingresar al arrastre hasta llegar a las paredes de hundimiento cuesta más de dos horas. El sacar el mineral de la roca lleva más de seis horas. Para volver con el mineral pasan más de tres horas. Para una, dos arrobas, hay que correr el peligro de más de doce horas diarias.

Una gran parte de los obreros no quieren jugar se la vida. Prefieren arrancar el mineral de las zonas menos peligrosas y aprovechando todavía la luz del día. Seguir la veta. Estos obreros (jukus) producen la misma arroba durante un mes de trabajo, si tienen suerte; es decir, si la veta no se les pierde a los pocos días. En cambio, al ingresar a la zona de hundimiento la arroba de mineral se hace en una jornada de doce horas. Los obreros que siguen la veta encontrada se han vuelto topos. Extraer el mineral es labor de topes humanos. Luego, concentrar el mineral con medios primitivos, para después entregarlo a la empresa. Otros obreros, casi la mayoría, además de seguir la veta, sacan en sacos los desquinchos, porque también tienen mineral. Así trabajan durante unos quince días, para dedicar el resto a la concentración. En quince días logran reunir una carga bruta hasta de tres o cuatro toneladas y de esas toneladas brutas logran concentrar de dos a tres arrobas. Otros de la misma cantidad bruta no alcanzan a un arroba de mineral.

Cientos trabajan en los hundimientos; cientos en los "saloneos"; otros cientos tras las vetas; otros en los parajes antiguos; otros descubren rajos rellenos y se lanzan a sacar toda la carga, porque es un relleno antiguo; otros acumulan hasta durante tres meses sólo carga bruta para luego dedicarse a concentrar. Todos estos trabajos se los realiza con la punta y el combo, con el barreno y el combo de cinco libras; el arranque con dinamita. Cada cartucho debe arrancar algo. Nada de material se desperdicia. Las palas, en realidad ya medias palas, siguen trabajando. Las picotas ya casi terminadas continúan siendo nuevas para la pericia del minero.

La concentración es por medio de bubles, cuando la carga ha sido bien molida con medios también primitivos. Las moliendas de mineral son ejes rotos de los ingenios que la empresa ya ha botado. Algunos obreros han logrado fabricar sus moliendas, y a ellos recurren casi todos los obreros para moler su carga bruta. El propietario de los ejes rotos por las moliendas ganará un porcentaje. Estos ejes están rellenos con piedras para aumentar el peso. Dos obreros mueven el eje y el movimiento va triturando la carga bruta. De allí pasará a la concentración y lo más fino se concentrará en latas de carburo. Allí se echa lo fino y se mezcla con agua en un movimiento circular como quien echa azúcar y mueve la cucharilla; otra mano golpea a los costados de la lata de carburo. El movimiento de rotación, acompañado por los golpes en ritmo a la lata, hace que el mineral caiga al fondo y la caja se quede arriba. El minero después de repetir varias veces dicha operación, bota el agua con cui-

dado y raspa lo de encima para luego quedarse con la base. Ese mineral así concentrado pagará una ley que supere al 0.30%. De esta forma ha recuperado mineral que hasta hoy los ingenios de la empresa no pueden salvar. La técnica está ausente. El trabajo es casi manual; no llega ni siquiera a la época de la manufactura (la máquina manejada por la mano del hombre).

El juku entrega mineral directamente a la empresa sin ningún intermediario. La empresa tiene la sartén por la mano. Roba en la ley: si el minero ha entregado con una ley que supera al uno por ciento, la empresa le calculará por debajo del 0.70%. Igual robo realizará con el peso. Si es un quintal, dirá que es sólo 80 libras. En el precio del mineral jugará igualmente. Los precios siempre están por debajo del Banco Minero y los precios del Banco Minero muy por debajo de la cotización mundial del mineral. Para vender mineral a la empresa no hay subida de escalera sino siempre bajada. Como ya se ha indicado, a la empresa esta producción no le cuesta un sólo centavo, no hace más que comprar mineral concentrado y muy por debajo de los precios reales, del peso y la ley. En 1964 los jukus entregaron cada mes por encima de las doscientas toneladas de mineral exportable, es decir casi igual que la producción de la empresa con seis mil obreros. Así Catavi, que estaba produciendo 280 a 300 toneladas, apareció súbitamente produciendo más de 500 toneladas. Así los jukus salvaron a Comibol, salvaron a Catavi. Estos trabajadores no reciben ninguna ayuda de la empresa. No hay ayuda técnica, ni de material, ni herramientas, ni pulpería; tampoco asistencia médica elemental.

A los jukus la muerte los persiguió y los persigue cotidianamente. Cobra sus víctimas en forma trágica. Víctimas a las que no se puede recuperar más, ni para darles una "sepultura cristiana", como expresan las viudas de los jukus. Al obrero que cae al vacío de los hundimientos se lo pierde definitivamente en vida como de muerto. Sus carnes se funden con la roca misma. Igual cosa ocurre en los saloneos, y en los rajos rellenos que encuentran. Muchos otros han muerto presas de los gases tóxicos en los parajes abandonados durante muchísimos años. La búsqueda del mineral en el fondo es la búsqueda de la muerte. Como el salario en la empresa vale la vida del minero, para el juku la arroba del mineral vale también la vida del minero, por accidente o por silicosis. Esto iguala a todos los mineros sean de la empresa o jukus. Dicen que la muerte no distingue entre ricos y pobres. En este caso la muerte es privilegio de los mineros. Sólo ellos mueren por decenas en accidentes: accidentes por buscar el pan del día y no en las carreteras manejando su automóvil deportivo último modelo, o retornando de un viaje de fin de semana, o después de salir de la colonia de vacaciones en avión. Estas muertes son por gozar de la vida burguesa; la otra, la del minero, es en busca del pan de cada día. He aquí la diferencia.

e. De arrendatarios a locatarios

Triunfante el golpe de Barrientos, éste junto a Lechín Suárez y los gerentes de las empresas, resuelven liquidar el jukeo, es decir, el obrero de las zonas abandonadas de las empresas. El objetivo era liquidar un sector social más combativo que los propios obreros de la empresa. No era casual que és

tos fueran los más militantes de los sindicatos, porque mal o bien el sindicato les había resuelto su problema que se tornó demasiado trágico.

El "sistema de mayo" no sólo consistió en liquidar los sindicatos, rebajar el 50% de los salarios, retirar a miles de obreros y a los más conocidos como agitadores extremistas confinarlos a las zonas orientales, a la cárcel, y a los más radicales asesinarlos; sino que también consistió en liquidar la organización de los obreros jukus, quitarles las zonas que explotaban. Además de liquidar la entrega directa entre el productor y el comprador, fue mucho más allá: Entregaron toda la zona a 70 agentes del barrientismo y de la empresa, todos ellos, por sus servicios prestados en la organización del golpe. Posteriormente, en la liquidación física del movimiento sindical y revolucionario, fueron premiados con la entrega de dichas zonas en calidad de únicos propietarios.

Así surgió una nueva capa de explotadores llevados a extremos. A estos explotadores agentes se los conoció con el denominativo de "arrenderos". Estos convirtieron al juku en su obrero. Ahora el juku debería trabajar para el arrendero. El que ayer trabajó para sí ahora debería entregar todo lo que producía al arrendero a cambio de un salario que no superaba los 10 pesos diarios. Estaba obligado a aceptar dicho insulto porque no tenía otro camino. Las minas eran campos de concentración. Las mejores tropas contra insurgencias hacían gala de su presencia en los centros mineros. Durante más de cuatro años los arrenderos ganaron por mes más de 70.000 pesos bolivianos; un cincuenta por ciento iba a manos del "general del pueblo" y del gerente Sahonero. Para domesticar a

los asalariados de los arrenderos, se impuso la "policía minera" (policía civil) al margen de las tropas del ejército. Cuatro años de explotación despiadada, cuatro años de enriquecimiento. Los arrenderos cobraban así su oficio de sirvientes del barrientismo, de krumiros en el seno del movimiento obrero. El Cerro Azul se convirtió en el mitanaje colonial a fines del siglo XX. Lechín Suárez, Barrientos y los gerentes llamaban a ésto la recuperación de las minas. La recuperación por la explotación a los jukus, por medio de la rebaja de los salarios, por el retiro de miles de obreros, con la militarización de los centros de trabajo. Así el juku era explotado mucho más que el obrero regular de la empresa, desde el momento en que las leyes no lo contemplaban para nada.

Los arrenderos no sólo se enriquecieron con el trabajo de sus asalariados, los jukus de ayer, sino que fueron mucho más allá. Se convirtieron en nuevos gerentitos. Eran los dueños absolutos de toda la zona asignada. Tenían sus propios serenos, al margen de la policía minera, su oficina, su pulpería. Cada uno de ellos cambió de psicología. Ya no se consideraban agentes del gobierno sino prósperos industriales mineros. Así la nacionalización de las minas por las que derramaron su sangre los mineros, servía a la casta militar, servía a los agentes del gobierno y por ende a los importadores y a todos sus sirvientes civiles. Estas gentes han acumulado, han amasado fortuna con la explotación despiadada de las minas, por medio de las empresas, por el sistema de arrenderos, por el sistema del juqueo, por el sistema de los "lameros", de los mineros veneristas, de la explotación a las viudas en los desmontes.

Tuvieron que pasar más de cuatro años, para que en 1969, en el mes de octubre miles de ex-jukus, convertidos por los arrenderos en asalariados de éstos, tomen el Cerro Azul y expulsen a los arrenderos a patada limpia. Desde el día 20 de octubre los asalariados de los arrenderos volvieron a ser los jukus de ayer, ahora volvían a jugarse la vida, esta vez por ellos mismos, para su propio beneficio. Al presente los obreros del Cerro Azul se han organizado en el sindicato de "locatarios" 20 de Octubre. Tienen más de dos mil afiliados, pero siguen trabajando como en 1962 a 1964. Sí, es preferible este mal que el otro del sistema de los arrenderos. Por lo menos ellos se juegan la vida por una arroba de mineral y no por diez pesos que le pagaba el arrendero en la época de la dictadura barrientista. Esto han conseguido el 20 de octubre, el retorno al sistema de 1962. El jukeo, que la contrarrevolución del 64, transformó en la explotación del sistema de arrendamiento, volvió más tarde, nuevamente, al sistema del jukeo. Así, los jukus sufren todos los "virajes bruscos" de la política boliviana.

f. Compañera en la lucha

El minero dispone de poco tiempo para su compañera y para atender a sus hijos. Sale en la noche y vuelve en la noche, sale de minero y vuelve de minero. Cada día se lo ve envejecer. El minero, ignora lo que sucedió durante el día en su pieza, en el campamento. A sus hijos los encuentra durmiendo y durmiendo los deja. No tiene tiempo para nada, ni para expresar el enorme cariño que siente por sus hijos. Ignora cómo se encuentran en la escuela.

Su compañera, igual que él, viene del campo. Ha cambiado su "ajsu" por la pollera. A distancia es una chola, pero, igual que el minero, combina la vida campesina con la de la chola. Ignora la escritura y la lectura. La comida que prepara para su compañero está en base al avío de la pulpería.

Debe levantarse a las cuatro de la mañana para prepararle algo a su compañero. Ese algo es un plato de arroz o de fideo; el salario no alcanza para más. Las calorías que consume el minero, su compañera y sus hijos, no pasan de mil. Por eso toda su familia adolece de los pulmones. Están enfermos con tuberculosis.

En el día debe atender a sus hijos. Todos ellos de la misma edad. El niño de pecho, el otro que recién está aprendiendo a caminar, el otro a hablar. El niño o niña de cuatro años ayuda ya en la cocina y va con la madre a la pulpería; aprende a lavar la ropa; va aprendiendo a ser madre "en forma" desde tan temprana edad. El mayorcito va a la escuela; al volver, llega a la casa, bota su cuaderno y se pone a jugar en las calles del campamento. En la pieza de cuatro por cuatro, hay una mesa y dos sillas, dos camas juntas, generalmente "cujas"; el colchón es de paja, de aquella que crece en el Altiplano, embutida en sacos de yute. Una caja de madera para guardar la ropa y las cosas "valiosas" que tiene la familia. El minero, cuando llega, come, se deviste y empuja a los niños para darse "campito" y descansar. Su sueño es pesado, ronca tanto que da la impresión de que las paredes se rajarán. ¡Qué importa! Todos están cansados y dormirán como lirones.

A algunos antropólogos se les ocurre que la "señora" del minero es una explotadora y una verdadera "señora". No puede haber mayor confusión entre la señora inglesa y la mujer del minero. La compañera del minero, ocupada todo el día, y el día comienza desde las cuatro de la mañana, está sometida a mayor opresión. Ella, finalmente recibe el impacto de la explotación minera y debe sufrir todas las consecuencias, desde criar a los niños y, soportar súbitamente la muerte del compañero. La herencia que recibe, antes que unos miles de pesos de la empresa, es la cantidad de niños que debe criar. Ninguna indemnización podrá alcanzarle. Agotada la indemnización, buscará desesperadamente trabajo en la empresa o en lo que sea. Lucha, pelea hasta la desesperación por conseguir un puesto. No tiene otro camino que afrontar la vida, y la vida para ella es llevar de comer a los niños.

La empresa a las viudas generalmente les da los "desmontes", un trabajo semejante al de interior mina. Las palliris, en gigantes desmontes, tienen que escoger las piedras que contengan algunos gramos de mineral, después de mover toneladas y toneladas de carga para recoger una buena cantidad de piedras con mineral. Tienen que realizarlo con combos que pesan cinco libras. Deben separar las impurezas del mineral, luego molerlo hasta el tamaño de un arroz. Este mineral deben entregar a la empresa. Como siempre, el laboratorio calificará la ley que contiene, pero una ley por debajo de lo real. Escoger, cargar el montón en la espalda: -siempre más de un quintal- partir y moler. Este es el trabajo de todos los días. De todos los días sin horario. Así pueden trabajar desde que nace el sol hasta que se entra. Eso no le importa a la empresa. La empresa no les paga por el horario, sino

por el volumen de la producción de cada una de ellas. La mayoría de las palliris deben trabajar con el hijo menor en la espalda. Están moliendo el mineral o es cogiendo, con el niño que chupa el seno vacío y llora desconsoladamente. Aquí, el término tragedia o drama palidece ante la realidad. No hay ley ni sociedad que las ampare. Para conseguir este trabajo habían realizado una huelga de hambre de cinco días, junto a sus hijos menores. Se vive un mundo sin entrañas. ¡Al día blo con la compasión! ¡A rebelarse los oprimidos para luchar por otro mundo! Esa es la solución.

6. MAS CAJA, MENOS LEY

a. El embudo de la baja ley

Los enemigos nacionalistas de la estatización de las minas han sostenido en toneladas de papel que los trabajadores mineros son unos "ganapanes", autores directos de la quiebra de la industria minera. Su argumento estaría apoyado en la "baja vertiginosa de la producción". Se refieren indudablemente a la producción exportable. Estos especialistas olvidan que antes de la nacionalización, a fines de 1950, la Patiño, ya estudiaba la forma en que debían transformarse las plantas y los ingenios para concentrar minerales de baja ley, es decir, minerales por debajo de 0.50%. Por lo mismo estudiaban nuevos sistemas de explotación en la mina, entre ellos el sistema de los blocks: hundimiento de toda una área considerada mineralizada para extraerla en bloque y directamente a sus nuevas plantas. Hasta 1950 las vetas de más de un metro de ancho con una ley que superaría al 5% continuaba extinguiéndose. La Patiño comenzó explotando vetas de mineral casi puro, particularmente la casiterita (estaño sin ninguna impureza); del rajo y los topes iban directamente a los sacos para la exportación. Cuando

apareció el estaño con impurezas, inmediatamente la Patiño trajo plantas de preconcentración y los ingenios; plantas e ingenios construídos para minerales que superaban al 2% y más aún, para una alta ley. A esta altura vino la nacionalización de las minas. La caída de la ley de cabeza, cosa natural en la explotación de las minas, continuó su proceso normal de empobrecimiento; los minerales de alta ley se extinguieron. La administración de Comibol (empresa estatal de la minería) no retomó los estudios de la Patiño para reformar los ingenios y las plantas con el fin de concentrar minerales de baja ley. Se limitó a incrementar la producción en bruto para mantener determinados niveles de recuperación.

La Patiño nunca alcanzó una producción de más de cien mil toneladas mensuales en la Empresa Catavi, la más grande y la mejor equipada de sus minas. Sin embargo su recuperación alcanzaba cifras record. Así, produciendo una carga bruta de treinta mil toneladas mensuales, tenía una recuperación de más de dos mil toneladas de mineral exportable. Al presente, Catavi con ciento cincuenta mil toneladas mensuales tiene una recuperación promedio de quinientas toneladas. La cantidad de obreros es menor que en la época de la Patiño. Esta empresa trabajó con un promedio de ocho mil trabajadores; la Comibol trabaja con un promedio de cinco mil. La acusación de que los trabajadores por medio de sus sindicatos, la ingerencia de la "política extremista" sobre ellos, más la anarquía en el trabajo serían las causas de la baja producción, no pasan de ser poses de la contrarrevolución. Sólo sirven para engañar a la opinión pública y justificar los "sistemas de mayo" vigentes en las minas, sistemas que tienden a destruir a la clase obrera y sus organizaciones. El objetivo de tales calumnias políticas tienen esa finalidad. A todo lo anterior se debe agregar la baja de los

precios de los minerales, particularmente desde 1956 a 1964, a menos de un dólar la libra fina. Finalmente los trabajadores nada tienen que ver con la baja de las leyes. Esta situación no está en sus manos, tampoco la contradicción entre los ingenios y plantas de concentración que se han transformado en una antinomia con la actual ley de los minerales. El proletariado, contrariamente, ha aumentado la producción bruta por hombre y esa producción supera a las 20 toneladas cifra record de todos los tiempos en el campo de la explotación minera, pero que de ningún modo resolvería una mayor producción en fino.

Los trabajadores mineros, para aumentar la producción en bruto, se sometieron a formas bestiales de producción, como son los sistemas de contrato, tanto en vetas como en los blocks. Este sistema de asesinato en masa es comparable a los hornos crematorios del fascismo para asesinar a los judíos, con la diferencia de que las horas en las minas se transforman en cinco o diez años. Desde 1920 han pasado por los socavones de la mina, sólo en la empresa minera Catavi, más de ochenta mil obreros. ¿Cuántos de ellos viven? Pese a la ausencia de estadísticas, sabemos que cerca del 60% de ellos han muerto. El resto languidece, son muertos en vida, cargando en sus pulmones "el mal de mina" en segundo o tercer grado. Estos obreros encorvados, prematuramente envejecidos; cada fin de mes forman largas colas para recoger de 120 a 500 bs. de seguro social. Este es el pago que reciben por "servir a los altos intereses de la Patria". Estos alcanzan en todo el país a más de quince mil. En breve superarán a los veinte mil. Es el mismo beneficio que reciben los "ex-combatientes" de la Guerra del Chaco. Las clases dominantes no podían hacer otra cosa que "rendir", en esta forma, este "alto tributo a los sacrificios obreros de las minas".

b. La medición

Cada fin de mes se realizan las famosas "mediciones" para todos los contratistas, los últimos tres días del mes, los ingenieros y sus ayudantes, ingresan a cada sección, armados de todos sus instrumentos para enjuiciar cada rajo. Cuanto han ganado será el resultado de cuánto han avanzado. Las cuadrillas también se arman para la medición. Cuando la medición, los obreros ch'allarán por lo ganado o por la pérdida. El mes para cada cuadrilla ha sido siempre agotador, la vida de cada uno de ha acertado. Todos los días han pedido a la Vieja y al Tío que les vaya bien. Ha llegado el momento del resultado. El rajo está en orden para que los "alacranes" y el ingeniero realicen la medición. Las escaleras están aseguradas, limpias todas las plataformas. No en vano han trabajado cinco días antes de la medición, desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. Abandonan sus piezas a las cinco y llegaban a las ocho de la noche. Comer precipitadamente, sin "lavarse", a la cama y a descansar.

La medición, la medición por la que se rajaron durante 27 días. El ingeniero espera el saludo de los mineros. Su respuesta es seca, prepotente. Le ofrecen una cerveza. El ingeniero está cansado porque ya ha medido dos niveles. Acepta, lleva el cuello de la botella a su boca. Está disconforme porque la cerveza no está fría como a él le habría gustado. Es la famosa cerveza de Huari. Diez pesos: más de medio salario del día. Largo del arranque: 30 metros; alto del arranque: 3.80; ancho: 1.40. Relleno, hay que tomar desde la riel para comparar con el mes anterior. Trancas, plataformas, pircas

en ambos lados del camino. El laborero, el jefe, están atentos todos a la medición; ellos saben de todo el trabajo que han realizado durante el mes. Sobre el relleno, el cabecilla reclama que un metro más abajo es de más de cuatro metros de ancho; el laborero niega; el jefe accede. Reclaman los trabajos extras como desquinches, enmaderación. El cabecilla no tiene notas, pero recuerda de todos sus trabajos, porque si ahora no le anotan, no le pagarán. En los rajos rinch, sólo se mide altura y ancho, plataforma y pircas. Ya no hay relleno. Son miniblocks. En los topes largo, ancho, alto y la famosa limpia. Apresuradamente abandona el ingeniero y sus "alacranes" alarifes. El cabecilla ha tomado nota de las mediciones, calcula lo ganado. "Está bien. Nos toca a más de mil doscientos pesos". Mil doscientos significan haber doblado el salario básico jo diéndose. Mil doscientos, ¿para qué pueden alcanzar, si sólo la pulpería será más de la mitad? Mil doscientos no gana ni el portero del ministerio del interior. El ascensorista de la Comibol gana mil quinientos.

Las mediciones tienen dos objetivos: verificar los avances y pronosticar el agotamiento de la mina. Para los mineros la medición es para verificar si han ganado o no. El 70% de las cuadrillas no gana, logra apenas cubrir su consumo alimenticio. Este porcentaje trabaja en contrato con la esperanza de que algún mes ganarán, podrán duplicar su salario. El minero sabe que el sistema de contrato está calculado matemáticamente, sólo un esfuerzo descomunal le permitirá ganar, en caso contrario no hará otra cosa que cubrir el salario, generalmente expresado en "pulpería". Este 70% trabaja para la pulpería. Así la teoría sobre el salario se confirma. El salario no es más que para cubrir

lo que uno consume. Este es el verdadero sentido de la forma de explotación capitalista. Obrero que pugne por doblar el salario tiene que doblar su capacidad de trabajo. Es la ley del trabajo en las formas de producción burguesa.

Concluida la medición, cuando el ingeniero y los alacranes abandonan el rajo, los mineros se acomodan en el rajo. Como si se tratara de realizar una reunión de comunidad en las zonas rurales, da comienzo a la ch'alla de la medición. La cuadrilla se ubica en un lugar seco. El perforista ha traído un poco de comida que la "socia" ha preparado, unos pedazos de carne, papa y fideo. Comen de una fuente común con las manos. Los chasquiris traen sus preparados: alcohol mezclado con té. Ch'allan por no haber salido topados y tener un margen de ganancia. Hay que ch'allar el mes que acaba y el mes que viene para que sea mejor, ganar algún dinero más, es decir trabajar más. La empresa tiene "científicamente calculados" los precios; así trabajen noche y día, no alcanzarán a triplicar el salario. Los precios del trabajo los ha colocado la empresa para su máximo rendimiento y no para el menor rendimiento. El sistema de Taylor está aplicado en toda su perfección. Deben trabajar las ocho horas como bestias y el resto será su ganancia; ese es el cálculo. Los mineros comentan que se puede ganar o avanzar más el mes que viene. Discuten las fallas que se tuvo durante los 27 días, los falleros que han perjudicado el trabajo. La falta de aire y agua; que dos días la máquina se arruinó; que tienen suerte porque la veta continúa, porque de lo contrario les hubiera hecho para el rajo y habrían tenido que preparar otro y en la preparación no se gana nada, sino el salario

básico. Hay que ch'allar por la Vieja para que no se pierda la veta. Hay que ch'allar por la máquina para que cotidianamente rinda y no se arruine.

A las once de la mañana "escapan" del rajo. Suben por el nivel 40 al exterior. El jefe después de la medición les recogió la tarjeta. Algo mareados bajan por las faldas del cerro Juan del Valle. Llegan a la plaza nueva de Llallagua. Van donde la "casera" A-sunta, es la que tiene buena chicha. Piden una jarra grande, beben, discuten de trabajo y política. Les pica el bailar, piden tal o cual cueca, tal bailecito o zapateo. Las botas hacen levantar polvo del piso. Son las once de la noche, hay que recogerse a la pieza del campamento o la pieza de Llallagua. Están borrachos. Es la borrachera una vez cada mes, una vez cada medición.

Tome nota, lector, el minero está festejando la medición, es decir, su trabajo, su bestial trabajo. De la ganancia en contrato sólo le pagarán después o le entregarán la papeleta de topado. Con anticipación de un mes el minero sabe su destino de pérdidas o ganancias. Eso festeja en las mediciones. Algunos críticos venidos a menos sostienen que los mineros "chupan demasiado". No caballero, lo hacen cada mes, cada mes que viene la medición. No lo hace todos los días como usted en su casa o al doblar los codos cada "viernes de soltero". Aquí el proverbio bíblico adquiere su verdad: "no mires la espiga que hay en ojo ajeno teniendo tú una madera".

c. La mina condenada a muerte

En los rajos rinchos no se hace ni se paga el relleno. Estos "rajos" en realidad son pequeños block caving. Se paga por el arranque. Este "nuevo" sistema es mucho más barato, de más bajo costo que los rajos normales. La empresa "ahorra" pagar trabajos improductivos, según los técnicos. En estos pequeños blocks los carreros de "contrato" sacan la carga por los buzones pero después el "rajo" se queda vacío. Así, la mina deja de ser mantenida. Ayer el "relleno" permitía prolongar la vida de la mina, hoy, al dejarlo vacío, están acortando su vida. El ahorro por "trabajos improductivos" es la muerte por cáncer de la mina. Aquí hay una actitud criminal por parte de los técnicos al decretar muerte prematura para una mina que podría trabajar muchísimos años más, si el sistema de producción fuera acompañado por el sistema de "mantenimiento". Si se revisa la historia de la minería desde la Colonia, encontraremos que los españoles cuidaban del mantenimiento de la mina. No se les ocurría vaciar un rajo sin relleno con "caja" y otros medios de seguridad. El que solamente se saque mineral sin acompañarlo con el sistema de mantenimiento, no hace otra cosa que acabar prontamente con un yacimiento, dejándolo inutilizado para volverlo a trabajar. En la misma época de la República y de los grandes mineros, la mantención de la mina figuraba prioritariamente en sus costos de producción. Los técnicos nativos, en el campo de la explotación minera, están realizando la misma labor que la metrópoli con la colonia: saquear las riquezas sin curar ninguna llaga.

¿Por qué mantener una mina? Porque jamás se agota totalmente. Lo que ocurre es que una mina es explotada, en relación directa a la ley de los minerales. Una determinada ley puede ser rentable y otra no. En este caso, generalmente ocurre que es explotada en las vetas que contienen una ley que les permita "ganar" y no perder. El mineral que contiene una ley no rentable o de alto costo, generalmente es utilizado como material de relleno, es decir, como caja. En los hechos ocurre que así se va acumulando una enorme reserva de mineral ya triturado. Juega el material de "caja" el mismo papel que los desmontes del exterior de la mina. Aparentemente dichos desmontes son un material despreciado para un profano; pero en los hechos son una reserva acumulada. Así los rajos rellenos, es decir, el trabajo de explotación y mantención de la mina, resultan a la larga una reserva de mineral. Los rajos, cientos y cientos, explotados y rellenos durante la época de la Patiño, hoy, han servido como rajos de explotación en el sistema llamado "rajos relleno". De estos rajos se ha explotado un mineral que supera al uno por ciento, es decir, con una ley superior a los actuales rajos y sistemas de blocks. Se han explotado los desmontes de una antigüedad de más de veinte años. Estos desmontes también han superado a las leyes de cabeza de la mina. Comibol ha producido más mineral fino exportable de los rajos relleno y los desmontes, es decir, del sistema de mantención de una mina.

La dirección técnica de Comibol, a diferencia de los mineros de la Colonia y de la República, se ha limitado a vaciar las minas sin ninguna precaución por su mantención. El crimen sigue vigente sin que nadie diga alto al crimen. Los mineros junto a sus sin-

dicatos hace más de quince años que denunciaron es
ta forma de explotación. El "sistema de mayo", tam
bién consiste en la explotación de las minas sin
ningún método de mantención. Lo importante es de-
clarar que una mina ha sido totalmente agotada y
que se la debe cerrar. Este es el comienzo de otra
forma de liquidar la nacionalización de las minas,
la ambición del militarismo y de la reacción inter
na. Los sistemas de blocks, de los mini blocks, el
vacío de los "rajos relleno" están acabando con las
minas de Comibol. No hay contrapartida, la Comibol
no explota ni prepara nuevos yacimientos, se limi-
ta a la explotación intensiva de sus actuales mi-
nas y lo hace en forma suicida.

7. FIESTA EN LA MINA

a. Del campo a la mina

Si bien en las minas se viven horas de tensión permanente en el trabajo, tensión en las luchas sindicales y sociales, existen momentos agradables, llenos de colorido y plenos de vida. Es el descanso del guerrero. Allí el obrero muestra todo su optimismo en la vida, en un porvenir mejor. Es profundamente alegre, amable, siempre despojado de todo interés. La marcha de revolución está llena de fiestas. Aquí, su origen campesino vuelve a encarnarse. Combina la creencia religiosa de los cristianos con su propia religión ancestral, la de los Incas. Esta fiesta estará presente en todos sus actos.

En el trabajo, en el interior de la mina dará rienda suelta a su instinto festivo. Para él, el trabajo debe comenzar con un grado de ceremonia. Desde las seis de la mañana, dedicará su pijchu al "Tío" y a la "Vieja". Pide que el trabajo se desarrolle sin accidentes, sin contratiempos y que se cumpla el plan de trabajo. Toda la cuadrilla pijchea. Casi lo hacen en silencio. El pedido es un acto interior. Cada hoja que irá al pijcheo es observada, cada una de sus

formas adquiere, para el minero, un significado. Muchas cuadrillas acompañan el pijcheo los martes y viernes con la famosa "ch'alla": unos sorbos de alcohol, derramando previamente unas gotas a la "Vieja". Sólo después de este acto comenzará el trabajo de la jornada. El "aculli" de la coca se lo realiza, no sólo para mantener la fuerza en el trabajo y evitar la absorción de polvo, del "mal de mina", sino, y sobre todo, es la ceremonia para iniciar la jornada. El campesino, para iniciar la siembra o la cosecha, realizará la misma ceremonia, acompañada con una fiesta colorida. En los días normales de trabajo se repetirá lo que hace el minero en cada jornada de trabajo. En realidad, el minero traslada esta ceremonia del campo a la mina y la acondiciona a su nueva forma de vida y de trabajo.

Los mineros rinden su tributo a la "Vieja" y al "Tío" para que en el trabajo le "vaya bien" y no sufran ningún tipo de accidente, para que todos trabajen y cumplan el plan de producción. Aquí hay una interrelación entre la creencia y la capacidad de trabajo; hay una profunda creencia que los impulsa a enfrentarse con la roca con decisión y firmeza. Cuando el minero cree en algo, lo hace con toda pasión, sin ningún límite. Esta misma pasión pondrá para la lucha sindical y política. Para todos sus actos pondrá esta pasión, desde el amor a su compañera, a los hijos, al amigo. Es el amor del campesino a su tierra, a sus costumbres. Por él muere orgulloso y siempre está predispuesto para "lo peor".

Hace unos veinte años atrás la fiesta del campo se ha trasladado a las minas. Ayer, cientos de mineros campesinos volvían a sus zonas para feste-

jar la fiesta religiosa de la comunidad, del ayllu, o del pueblo. Esto significaba que la empresa tenía problemas con el ausentismo de los obreros. Así la famosa fiesta de San Miguel, originaria del pueblo de Panacachi (a unos 30 Km. de Siglo XX-Catavi), ahora es la fiesta del pueblo de Uncía (pueblo edificado en las mismas faldas del Cerro Juan del Valle). Lo mismo ha ocurrido con la fiesta de Asunción de Llallagua. Estas dos fiestas tradicionales, ahora se las celebra con las poblaciones "civiles" de los centros mineros. Ahora el minero es el actor de las fiestas, como lo fue cuando era campesino, cuando era ya minero y retornaba a la festividad religiosa a pesar de ser amenazado de retiro sin derecho a "reconsideración". La gran minería y la Comibol, el sistema de explotación capitalista, para evitar la forzada "vacación" por las fiestas campesinas de sus trabajadores, tuvo la "genialidad" de trasladar dichas fiestas a los mismos centros mineros. De esta manera el obrero se encuentra en fiesta durante tres días y ya no semanas como en el pasado. La fiesta religiosa, de esta manera, sirve también para amarrar al obrero a la explotación. Todo está subordinado a la producción.

Quien ha tenido la ocasión de presenciar ambas fiestas dirá que en nada tiene que envidiarse al carnaval orureño. En San Miguel, los mineros de los bloks forman la diablada. Igual para la fiesta de Asunción: Los "morenos" y otras comparsas a cargo de las secciones de contrato bailan junto a las comparsas de los choferes y cocanis. Llallagua y Uncía viven tres días de fiesta folklórica con mayor sabor campesino que en los centros urbanos. Es una fiesta de ellos para ellos acaso no les importe el espectador.

b. Diciembre y Carnaval en interior mina

Las ceremonias más grandes en la mina son dos: Diciembre y Carnaval.

La fiesta en el interior de la mina adquiere contornos de mayor solemnidad. La Virgen o la patrona de la mina, el Tío, la Pachamama que en la mina se denomina "la Vieja" (el mineral) se celebran en el mes de diciembre. "Los pasantes" son ahora las secciones, encabezados por el seccional (el ingeniero) con sus capataces (los laboreros), los invitados formados por los contratistas y los de cuenta casa. Cuando una sección toma a su cargo la fiesta de la mina, hay toda una preparación. Se realizan reuniones, se planifica con cuidado y en todos los detalles. El objetivo es siempre superar a la fiesta del año anterior a cargo de tal o cual sección. La música, los bailes, la comida colectiva por dos días, reemplaza a la dinamita, al tronar de las perforadoras y al sonar de los carros de carga. La fiesta se reduce a la sección pasante.

Se da comienzo a la fiesta con la consabida misa. Aquí la fiesta está orientada a pedir a la patrona "no más accidentes", más seguridad en la vida terrena, en la vida dentro de la mina. A pesar de los ruegos y de la devoción, la Vieja y el Tío continuarán haciendo de las suyas. El mal y el bien se funden en las festividades de interior mina. Ambos son respetados y sublimados. A ambos el minero eleva sus ruegos y pide su clemencia. El Diablo, el Tío, la Vieja, la Virgen, son los dioses. Los dioses de los mineros a quienes se los puede subordinar al bien del trabajo, a la conservación de la vida. Mayor intuición humana no se ha visto jamás. Es la "reforma" que piden los mineros, es la

"revolución" que reclaman los mineros, que el reino de los cielos sea en la vida presente, la tierra nuestra y no el más allá incognoscible.

A la inauguración de la fiesta asiste toda "la plaza mayor" de la empresa. Está obligada a hacerlo. No es casual que fueran los autores de trasladar las fiestas religiosas de la zona rural al interior y exterior de la mina. El obrero de origen campesino ahora sabe que sus fiestas, su trabajo, su vida misma está ligada indisolublemente al interior de la mina. La muerte sabe divertirse con los mineros. Lo supo con anticipación el dueño de los minerales; lo sabe Comibol. El minero de esta manera está amarrado de por vida, de vida corta, a los socavones, a los parajes.

El carnaval ha decaído en los centros urbanos. Así especulan los entendidos. Además dicen que es una forma de gasto y de perder días de trabajo para la "patria". Sin embargo el carnaval en la mina sigue siendo el de siempre, el impuesto por los amos de las riquezas nacionales. El carnaval en la mina es el carnaval en el interior de la mina. Este carnaval es diferente a lo que el hombre urbano conoce y vive íntimamente, o cuenta con pasión cuando habla del carnaval "carioca". No, señores, el carnaval en la mina es la fiesta de un día dedicado a la Vieja y al Tío, los dioses de la mina. A las máquinas, a las herramientas de trabajo. La mixtura, la serpentina, el confite son para adornar el rajo y todo aquello con que se trabaja. La ch'alla no es a los bienes que posee el minero, porque bienes jamás los tuvo ni los tendrá, sino a los bienes de la empresa, a las herramientas de trabajo. Todos los rincones de trabajo en el seno del cerro mineralizado toman un nuevo aspecto de auténtico folklore minero, de car-

6 naval minero, lleno de cosas místicas y de creen-
-85 cias. La misma ch'alla es una fe, es el recurso hu
208 mano para pedirle a la mina que lo conserve con vi
251 da, que lo conserve con alegría frente a tanta amar
208 gura y miseria. Hay una celebración colectiva. Es
313 la ch'alla a todo el cerro, a toda la mina. En ca
251 da sección hay una verdadera fiesta. El minero mues
251 tra sus habilidades en el manejo de los instrumen
-251 tos musicales como el charango, todos bailan al com
251 pás de la música nativa. La borrachera es colectiva.
251 No queda nada que no sea ch'allado. Hasta la ofici
251 na del seccional, con la esperanza de que sea más
251 amigo que enemigo. Los obreros de "eficiencia y se
-251 guridad" están encargados de evitar los accidentes.
-251 Los únicos que no beben son ellos y también son los
251 únicos que trabajan ese día. La mina está engalana
-151 da. Los mineros la han conquistado. Será el año de
251 trabajo seguro y la mina responderá con nuevas vet
208 251 tas. Aquí también el origen campesino, en la creen
208 251 cia de éste por los dioses protectores de la tie
-151 rra, se traslada a la mina. La ch'alla debe ser re
251 compensada con buenas vetas. Las fiestas tienen re
251 lación directa con el trabajo y el beneficio del
251 mismo. No hay diversión por diversión o por proble
251 mas psicológicos, como es el caso de la pequeña bur
251 guesía del mundo urbano. Es el carnaval de pedir
251 protección. No es la fiesta de Baco ni de la prosti
251 tución de los centros urbanos. El combatiente mine
251 ro tiene sus propias fiestas con otro carácter, otro
251 objetivo. La revolución vendrá combinada con las
251 fiestas mineras, fiestas de origen campesino trasla
251 dadas por él, por la empresa, al interior de la mi
251 na.

También los "técnicos", además de asimilarse a las fiestas de la mina, a las ch'allas, ha trasladado sus "fiestas" de estudiante de los centros urbanos a la mina. Así, en el carnaval, por ejemplo, la planta de técnicos y administradores, todos ellos salidos de la universidad, lo acondicionan a la vida minera con sabor urbano. Faltando una semana para la gran ch'alla de la mina, los ingenieros realizan "su" fiesta de "mascarada" y realmente resulta toda una mascarada lo realizan en sus propios locales, es una fiesta en la vida diaria. Contratan a la mejor orquesta de un centro urbano, que sólo atina a dominar la música "nueva olera". Los andarines de la mina, los mandones se divierten con música americana. Su baile de mascarada lo realizan en sus propios locales, es una fiesta de ellos y para ellos. El clan así recuerda a los mineros que son una capa superior y que, si participan en las fiestas de los mineros, es por "interés" del trabajo, para mostrar que ellos tienen algo de bondad con los pobres mineros. La música nueva olera, los disfraces occidentalizados suenan y aparecen como algo ridículo a los ojos del hombre de las minas.

8. SINDICALISMO MINERO

Pero la mina no sólo es explotación, masacres o muerte por triple partida. También es vida sindical y política, mucho más intensa que en los centros urbanos, mucho más intensa que en el seno de los fabriles o la universidad. La vida intelectual en la mina es mucho más patente que en las llamadas urbes, donde predomina el intelectual venido a menos. En la mina se ha dado el principio de unidad entre el trabajo manual e intelectual. Así como pelea con la roca, afronta la muerte cotidianamente, también lo hace en la vida sindical, en la vida política. El obrero de origen campesino muy pronto se ha convertido en un militante sindical. Aprende el alfabeto de la política, de la economía, en su expresión más avanzada.

El obrero minero, fuera de trabajar en la mina, ya sea en contrato o en cuenta casa, en el jukeo, en desmontes, lamas o veneristas, se da tiempo y energías para informarse de las novedades políticas, para discutir apasionadamente sus problemas y los problemas del país. Toman demasiada atención en los informativos. Tras la noticia, incluso deformada, sabe descubrir la verdad, las intenciones del enemigo. Lee la propaganda política con la misma avidez con

que masca coca o ch'alla en la mina. Asiste a cursos de formación. Después de diez horas de trabajo aún tiene vigor para asistir a su formación política y sindical. Se siente feliz cuando descubre el por qué de su situación y cuál es el camino para salir de una sociedad de explotación y miseria, de aplastar de finitivamente las masacres, la muerte lenta por silicosis. La mina es su verdadera universidad.

El obrero se forja en la mina como militante revolucionario. Ahora ha de morir no sólo luchando por su sindicato, por su clase, sino por su pensamiento, por su filosofía de la sociedad, de la nueva sociedad sin opresión clasista y ninguna otra forma de explotación y opresión. La idea por el socialismo el obrero la hace suya por dos razones: por su pasado agrario comunitario y por el poco sentido de la propiedad bajo el látigo de la explotación capitalista. Un gran porcentaje de los obreros militan en las diferentes fracciones que se reclaman del programa revolucionario, del programa obrero. La total unidad clasista se da en el campo de la militancia y la acción sindical.

Esta clase obrera ganada al programa revolucionario es menos que imposible que pueda cambiar de criterio, así le cierran los canales de su propia universidad en el seno de la mina. Durante muchos meses los mineros no contaban con sus propias radios. La única información que recibían era de la televisión estatal. El gobierno destruyó las radios para que se vean obligados sólo a escuchar la televisión. El criterio del gobierno era llevar primero, después de La Paz, la televisión a las minas, luego destruir sus radios, para que este medio de propaganda e in-

formación pueda calar en la conciencia del minero y ha
cerla cambiar. Según los expertos del manejo de los me
dios de "información de masas", se puede hacer cambiar,
por una propaganda científicamente estudiada, a una
gran masa. Es decir, que una clase social puede ser fá
cilmente amoldada, por medio de la propaganda, al cri
terio gubernamental. Si el gobierno es fascista, por
medio de la propaganda se puede idiotizar a la clase
obrera. En el fondo la televisión retransmitida en las
minas no tuvo otra finalidad que la señalada. Han trans
currido más de tres años de la vigencia de esa comuni
cación "social", pero no han podido hacer cambiar un
milímetro el pensamiento revolucionario del minero. An
te los mineros fracasó la propaganda gubernamental. Pu
do más la conciencia de clase que la tontera de los ex
pertos en propaganda. Ni las masacres, ni la represión
han logrado asimilar a la clase obrera al "orden esta
blecido", menos lo podrá hacer la sólo propaganda.

LIBROS QUADERNOS Y FOLLETOS

MINERIA HISTORIA

EL CAMPESINO Y LA MINA

MINERIA OUYA DE LA YAN

MINERÍA ASURAYA

BUENOS TRABAJOS EN LA MINERÍA

JULIAN APAYA

COMERCIALIZACION RURAL N° 1

MINERIA Y CULTIVO DEL CACAO

ENFERMEDAD ANIMAL I: Vacunación

ENFERMEDAD ANIMAL II: Baños antisépticos

ENFERMEDAD ANIMAL III: Parásitos internos

ENFERMEDAD VEGETAL

FOROS LUNAS

EL MINERIO SUTTYANIPA

MANEJO DE AGROQUIMICOS

LA MUJER Y LA ORGANIZACION

LOS CUENTOS DEL ACHUCILLA

LA EXPLOTACION DEL CONSECADOR DE ALGODON

NOTA IBERI: METODO GUARANI

OTRAS PUBLICACIONES DE CIPCA:

ESTUDIO DE LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE LOS CAMPESINOS DE
YANAPA DEL DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA (CIPCA-ACLO)

METODOS DE EVALUACION PARA PROYECTOS DE INVESTIGACION
(CIPCA-ACLO)

ENCUESTAS 1535-1565: ORIGENES DE UNA
M. PARRADAE)

SERIE CUADERNOS DE INVESTIGACION:

1. ESPOSOS, SUEGROS Y PADRINOS ENTRE LOS AYMARAS (2da. edición)
2. EL FUTURO DE LOS IDIOMAS OPRIMIDOS (agotado)
3. IDIOMAS, ESCUELAS Y RADIOS EN BOLIVIA (3ra. edición)
4. LA RADIO, EXPRESION LIBRE DEL AYMARA (2da. edición)
5. SINDICALISMO CAMPESINO (agotado)
6. APUNTES PARA UNA HISTORIA AYMARA (2da. edición)
7. MONTERAS Y GUARDATOJOS (agotado)
8. LA PARADOJA AYMARA (agotado)
9. CAMPESINADO Y REFORMA AGRARIA EN COCHABAMBA (1952-1953) (agotado)
10. ESPEJOS Y MAIZ: TEMAS DE LA ESTRUCTURA SIMBOLICA ANDINA
11. YUNGAS: LOS OTROS AYMARAS
12. LOS AYMARAS DENTRO DE LA SOCIEDAD BOLIVIANA
13. ¿KHITIPXTANSA - QUIENES SOMOS? (2da. edición)
14. BIBLIOGRAFIA COMENTADA DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ
15. CORIPATA, TIERRA DE ANGUSTIAS Y COCALES
16. OJJE POR ENCIMA DE TODO
17. ¿BODAS DE PLATA O REQUIEM PARA UNA REFORMA AGRARIA?
18. 1978: EL NUEVO CAMPESINADO ANTE EL FRAUDE
19. ACHACACHI: MEDIO SIGLO DE LUCHA CAMPESINA
20. CHUKIYAWU, LA CARA AYMARA DE LA PAZ - I. EL PASO A LA CIUDAD
21. SINDICALISMO CAMPESINO, AYER, HOY Y MAÑANA
22. CHUKIYAWU, LA CARA AYMARA DE LA PAZ - II. UNA ODISEA: BUSCAR "PEGA"
23. EL FENOMENO DEL RESCATISMO EN LA COMERCIALIZACION DE LA PAPA
24. CHUKIYAWU, LA CARA AYMARA DE LA PAZ - III. CABALGANDO ENTRE DOS MUNDOS
25. DESAFIOS DE LA SOLIDARIDAD AYMARA
26. MONTERAS Y GUARDATOJOS. CAMPESINOS Y MINEROS EN EL NORTE DE POTOSI
27. LA MINA VISTA DESDE EL GUARDATOJO

SERIE CUADERNOS POPULARES:

NUESTRA HISTORIA
 EL CAMPESINO Y LA LEY
 NUESTRA GUIA EN LA PAZ
 JIWASAN ARUSAWA
 NUESTRO TRABAJO EN LA HISTORIA
 JULIAN APAZA
 CONTABILIDAD RURAL N° 1
 HISTORIA Y CULTIVO DEL CACAO
 SANIDAD ANIMAL I: Vacunación
 SANIDAD ANIMAL II: Baños antisépticos
 SANIDAD ANIMAL III: Parásitos internos
 SANIDAD VEGETAL
 KUNAS KUNAS
 MA TIWULAN SUTIYAWIPA
 MANEJO DE AGROQUIMICOS
 LA MUJER Y LA ORGANIZACION
 LOS CUENTOS DEL ACHACHILA
 LA EXPLOTACION DEL COSECHADOR DE ALGODON
 NBYA INEE: METODO GUARANI

OTRAS PUBLICACIONES DE CIPCA:

ESTUDIO DE LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE LOS PRODUCTORES DE PAPA DEL DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA (CIPCA-CORDECO-IBTA-APP)

METODOS DE EVALUACION PARA PROYECTOS DE PRODUCCION AGRICOLA (CIPCA-ACLO)

CHARCAS 1535-1565: ORIGENES DE UNA SOCIEDAD COLONIAL (JOSEF M. BARNADAS)

ESTE TEXTO, QUE AHORA PUBLICAMOS POR PRIMERA VEZ, NACIO EN PARTE GRACIAS A MONTERAS Y GUARDATOJOS (CUADERNO DE INVESTIGACION CIPCA # 7).

ERA POR EL AÑO 1975-6, DURANTE UNA DE LAS REPRESIONES DE BANZER CONTRA LOS DIRIGENTES MINEROS Y OBREROS. FILEMON ESCOBAR, MINERO PERFORISTA Y CONOCIDO DIRIGENTE SINDICAL DE SIGLO XX, APROVECHABA EL OCIO IMPUESTO POR LA CLANDESTINIDAD LEYENDO Y ESCRIBIENDO. CAYO EN SUS MANOS UN EJEMPLAR DE MONTERAS. LO LEYO, PERO LE DEJO INSATISFECHO. AQUELLA PERSPECTIVA, SALIDA DEL CAMPO (Y DE UNOS ANTROPOLOGOS), ERA DEMASIADO DISTINTA DE SU PROPIA VIVENCIA COMO MINERO. Y SENTIO ENTONCES LA NECESIDAD DE ESCRIBIR ESTE TESTIMONIO.

